



# *Doña Marina: las fuentes literarias de la construcción bernaldiana de la intérprete de Cortés*

Yvonne Montaudon

Universidad Iberoamericana Puebla



## **Introducción**

Doña Marina, Malinalli o Malintzin es una de las mujeres más decisivas en la historia de América, y probablemente el personaje más enigmático de la historia de México. Como figura legendaria, protagoniza una aventura singular, comparable sólo a los relatos de caballerías.

Es en el discurso de la Conquista donde se encuentran los primeros datos sobre Malintzin que han servido, por años, de inspiración para crear tramas adicionales alrededor de su persona. La *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* es parte medular de este discurso. En ella Bernal Díaz del Castillo construye, a partir del uso que hace de diversas fuentes, un singular personaje indio que actúa, habla y piensa en concordancia con el pensamiento, el habla y las formas de actuar hispanas en la conquista española de América.

Mucho se ha escrito sobre la *Historia verdadera*, y mucho también sobre La Malinche. Sin embargo, pocos autores han visto en la polémica figura de «la lengua de Cortés» elementos comunes a otras figuras de la literatura hispana.

Fue Leonardo Olschki en su *Storia letteraria delle scoperte geografiche* (1937) quien prefiguró esta relación, que sería retomada más tarde por Irving Leonard. *Los libros del conquistador* (1949) señala la importancia e influencia de la literatura en la

imagen del Nuevo Mundo. El historiador Enrique Anderson-Imbert (*Historia de la literatura hispanoamericana*, 1954) reconoce la influencia del *Amadís* y de *La Celestina* en la *Historia verdadera* y, por su parte, Stephen Gilman reporta ciertos puntos de encuentro entre la *Historia verdadera* y las novelas de caballerías, así como entre Malintzin y Celestina. Lo hace en su artículo *Bernal Díaz del Castillo and «Amadis de Gaula»* (1961). Recientemente, otros autores han relacionado la figura de Doña Marina con la de Florinda, hija del conde Don Julián, personajes de la *Crónica del rey don Rodrigo*, y han reconocido, también, a la Cava Florinda en Zoraida, personaje del relato de «El Cautivo» en *Don Quijote de la Mancha*.

El estudio se plantea con la inquietud de aportar nueva luz sobre la construcción bernaldiana de Doña Marina. Tomando en cuenta la influencia que diversos relatos pudieron haber ejercido sobre la memoria del capitán, se pretende, también, identificar algunas características de «la compañera del imperio» en personajes de otras obras literarias que posiblemente hayan leído o escuchado los cronistas y que de alguna manera alimentaran su imaginación.

El primer capítulo se acerca a la Malinche a través de la mirada de fuentes indígenas y de cronistas peninsulares. En cuanto a las primeras, se incluyen tanto narraciones surgidas en el imperio de Tenochtitlán como textos generados desde la alianza formada en su contra: se hace referencia a las láminas del *Códice Florentino*, al *Manuscrito del aperreamiento*, a varios textos de Tlaxcala y a las miniaturas ejecutadas por tlacuilos para Fray Diego Durán. Entre las crónicas españolas se mencionan las *Cartas de relación* de Hernán Cortés, la *Historia de la conquista de México* de Francisco López de Gómara y la *Historia general de las cosas de Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún. Un retrato literario de Malintzin se desprende de estas miradas.

En el segundo capítulo se presentan los textos literarios de que pudo haberse nutrido Díaz del Castillo para la construcción de doña Marina. Están mencionadas algunas de las lecturas que avivarían la imaginación de los conquistadores a pesar de los esfuerzos del clero, de los moralistas y de los monarcas españoles que pretendían evitar la llegada del pensamiento europeo a América. En orden de aparición se encuentran *La Crónica del Rey don Rodrigo. Postrimero rey de los Godos*. de Pedro del Corral, que incluye la leyenda de la Cava, *La Celestina* de Fernando de Rojas, el *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián* de Garci Rodríguez de Montalvo y, finalmente, *Don Quijote de la Mancha*.

El tercer capítulo está dedicado a Bernal Díaz y su *Historia verdadera* partiendo de una semblanza del autor. La crónica, vista como un relato autobiográfico, se revisa brevemente a partir de los elementos de su título: historia y verdad, antes de entrar en los detalles de una memoria excepcional.

En el cuarto capítulo se explora el proceso de la memoria de Bernal que convierte a Malintzin en creación a partir de las fuentes literarias señaladas anteriormente. Además de la historia de doña Marina, se hace referencia a la memoria en los libros y lectores de la Edad Media y el Renacimiento, y se propone un proceso de intertextualidad.

En resumen, me inclino hacia un estudio filológico de las fuentes históricas que mencionan a la Malinche, así como de las fuentes literarias que, habiendo actuado

previamente sobre las crónicas españolas, habrían funcionado como «imágenes agentes» en la construcción de la figura de Marina a partir de la memoria de Bernal Díaz.

## I. Marina de Viluta: fuentes históricas



En cuanto a las fuentes históricas que se refieren a la Malinche, resulta importante hacer notar que las de origen indio por lo general tienden a remitirse a leyendas, mientras que las fuentes españolas dirigen su mirada hacia la literatura medieval y renacentista. Esto resulta en dos perspectivas únicas, que por momentos parecen retratar a dos personajes completamente diferentes.



### I.1. Fuentes indias

Ni las fuentes que pertenecieron al imperio de Tenochtitlán, ni las que generaron sus textos desde la alianza que se formó en contra del imperio se ocupan de la vida de Malintzin antes de abril de 1519, momento en que desembarcan en Veracruz los conquistadores del Nuevo Mundo. Si bien ambos grupos parecen estar de acuerdo respecto al privilegio y el poder que la Malinche ostentó durante la empresa, hay diferencias «en el grado de hostilidad que se expresa hacia su persona»<sup>1</sup>. Gordon Brotherston, en «La Malintzin de los códices», hace notar que los aliados de Cortés la presentan como una señora indígena ejemplar, mientras que los textos de aquellos que se mantuvieron leales a Tenochtitlán y a la causa mexicana «dejan entender una desaprobación fuerte del comportamiento de Malintzin y un resentimiento vivo del poder que ejerció con y aun sobre Cortés»<sup>2</sup>.

De entre las fuentes indígenas que narran el asombro popular ante la llegada de los españoles, Brotherston distingue la riqueza de los textos de Tenochtitlán y Coyoacán, los de Tepetlán y los de Tizatlán-Tlaxcala, que con su elocuente lenguaje visual dan a la Malinche «rasgos reconocibles y altamente sugerentes, que se leen por encima de diferencias políticas internas»<sup>3</sup>. Por su parte, Georges Baudot considera que los autores de relatos indios de la conquista son, al igual que Cortés o Bernal Díaz del Castillo, testigos directos de primera fila aun cuando hablan poco de Malintzin, y se limitan a señalar su nombre y a indicar que «su aparición al lado de los extraños semidioses venidos del agua-del-cielo significaba un portento más y una desgracia más»<sup>4</sup>.



#### I.1.1. Las láminas del *Códice florentino*

Llamado así porque se conserva en la Biblioteca Medicea-Laurenziana de Florencia, Italia, el *Códice Florentino* es una copia del manuscrito que fray Bernardino de Sahagún enviara a Roma con el padre Jacobo Testera para que fuera entregado al Papa Gregorio

XIII, en 1580. El Libro XII de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* incluye en sus páginas el texto que el misionero franciscano recogió de sus informantes indígenas, con la versión que de la conquista dieron algunos antiguos guerreros indios y ancianos que no perdonan el deseo de riqueza material que Malintzin comparte con Cortés.

El manuscrito incluye un gran número de ilustraciones que corresponden a la visión indígena, y por ello se consideran entidades separadas de la *Historia general*. Ancianos y sabios nahuas del altiplano central, auxiliados por sus discípulos indígenas, participaron en la investigación y composición de las ilustraciones del *Códice*, publicadas en forma de láminas por Francisco del Paso y Troncoso en 1905 y reproducidas posteriormente, en 1979, por el gobierno de México a través del Archivo General de la Nación.

El *Códice florentino* guarda la perspectiva indígena del conflicto y muestra rasgos significativos sobre cómo los indios percibieron a los españoles, y sobre cómo buscaron adaptar sus estrategias militares y políticas a lo largo de la campaña. Narra con gran detalle lo sucedido desde la llegada de Cortés a Veracruz, en 1519, hasta la toma del mercado de Tlatelolco, en 1521. El código inicia con los presagios de la venida de los blancos y termina con el relato de la fuga general, ante la avidez de los vencedores anhelantes de oro. Este relato indígena revela también algunas disidencias y traiciones internas de los pueblos nahuas, y manifiesta el rendimiento voluntario de Cuauhtémoc, hecho que contrasta con la versión de su captura que aparece en los relatos de Cortés, López de Gómara y Díaz del Castillo.

Las ilustraciones que acompañan el texto en náhuatl son de gran valor documental y de importancia artística, ya que por un lado completan las exposiciones, y por el otro permiten apreciar el talento de los tlacuilos indígenas y el comienzo de un arte mestizo, ya en sus representaciones, ya en sus técnicas figurativas<sup>5</sup>. En el prólogo al Libro II, Sahagún dice que las cosas conferidas se «las dieron por pinturas, que aquella era la escritura que antiguamente usaban, y los gramáticos las declararon en su lengua, escribiendo la declaración al pie de la pintura»<sup>6</sup>. Sin embargo, al emprender la elaboración final de su *Historia general*, fray Bernardino decide que algunas ilustraciones sean hechas después de que los escribanos terminasen su trabajo, es decir, la tarea de los pintores quedaría subordinada a las exigencias del texto.

Son cinco las imágenes en las que aparece Malintzin, ya interpretando, ya exigiendo, y, desde luego, aceptando:

1. En la costa veracruzana, en abril de 1519, interpreta para un indígena. A la derecha de Malintzin se ven los conquistadores, y, al pie de la imagen, sus caballos. En esta imagen, aparecen los españoles escribiendo atentamente en un papel lo que la Malinche les dicta.

2. Viste un espléndido traje durante el primer encuentro entre Moctezuma y Cortés, en noviembre de 1519. Malintzin aparece al centro de la imagen como intérprete entre el conquistador y el emperador azteca. Los dos jefes militares están visibles en la orilla de este cuadro, que se encuentra totalmente dominado por la imagen de la Malinche.

Cuando hubo terminado la arenga de Motecuhzoma, la

oyó el Marqués, se la tradujo Malintzin, se la dio a entender. Y cuando hubo percibido el sentido del discurso de Motecuhzoma, luego le dio respuesta por boca de Malintzin. Le dijo en lengua extraña; le dijo en lengua salvaje:

-Tenga confianza Motecuhzoma, que nada tema. Nosotros mucho lo amamos<sup>7</sup>.

Desde una azotea, exige perentoriamente a los mexicas que traigan comida para los españoles; las volutas de la palabra salen de su boca y parece tratar de persuadir con los ademanes de sus brazos. Cortés aparece a su lado, «disminuido, con aire impotente»<sup>8</sup>, mientras ella exhibe una notable prepotencia en esta imagen, cuyo texto es reiteradamente apelativo:

Pues cuando de este modo se hubo recolectado el oro, luego vino a llamar, vino a estar convocando a todos los nobles Malintzin. Se subió a la azotea, a la orilla de la pared se puso y dijo:

-Mexicanos, venid acá: ya los españoles están atribulados. Tomad el alimento, el agua limpia: todo cuanto es menester. Que ya están abatidos, ya están agotados, ya están por desmayar. ¿Por qué no queréis venir? Parece como que estáis enojados.

Pero los mexicanos absolutamente ya no se atrevieron a ir allá [...] como si estuviera allí una fiera, como si fuera el peso de la noche<sup>9</sup>.

4. Interpreta para Cortés.

5. Acepta en nombre de Cortés el tributo de comida que les dejaron los de Tecalhueyacan, sus anfitriones, después de la derrota y la humillante huida de Tenochtitlán, en mayo de 1520.

En el *Códice florentino* queda de manifiesto la preocupación de Moctezuma, quien se pregunta cómo una mujer de entre los suyos trajo a los españoles e interpretó para ellos. Posiblemente le aterra la desventaja en que lo sitúa el hecho de que los recién llegados contaran con un intérprete de su propia gente. Este miedo se refleja en la reiteración del informante de Sahagún en el código:

Y también se dijo, se puso ante sus ojos, se le hizo saber a Motecuhzoma, se le comunicó y se le dio a oír, para que en su corazón quedara bien puesto:

Una mujer, de nosotros los de aquí, los viene acompañando, viene hablando en lengua náhuatl. Su nombre, Malintzin, su casa, Tetícpac. Allá en la costa primeramente la cogieron<sup>10</sup>.

Cabe señalar que todas las ilustraciones del Libro XII presentan a Malintzin con el cabello recogido: cabello oscuro coronado por un par de trenzas que forman dos molotes en la parte superior de la cabeza, reproduciendo la forma más característica del glifo «mujer».

### **I.1.2. El *Manuscrito del aperreamiento***



En «La Malintzin de los códices», Gordon Brotherston manifiesta que durante los años que siguieron a la toma de Tenochtitlán, Malintzin siguió identificándose como compañera de Cortés. A causa de esto, se vio involucrada en varios pleitos por vejaciones, agravios, derechos de tierras o tributos en la antigua órbita mexicana, que, fomentados en parte por la Corona en su intento por apocar el poder de los encomenderos, generaron su propia documentación indígena.

El *Manuscrito del aperreamiento*, que representa claramente esos tiempos de hostilidad, tuvo la función de una denuncia legal. Este documento proviene de Coyoacán, sitio donde Cortés y Malintzin edificaron su casa y tuvieron a su hijo, y muestra el atroz ataque canino que, encadenados, sufrieron siete principales del lugar. Aparentemente, las víctimas habrían sido llamadas a encontrarse con el conquistador y su intérprete «con un pretexto enteramente falso»<sup>11</sup>. La imagen muestra a Cortés haciendo con sus dedos la señal de reunión y a la Malinche desplegando un rosario. Esto parece denotar que el propósito de la reunión habría de ser la instrucción cristiana.

El manuscrito culpa a Andrés de Tapia de esta agresión, una de las formas más crueles de exterminio, y retrata a la pareja de Malintzin y Cortés como «cómplices igualmente aborrecibles»<sup>12</sup>. En la imagen, la Malinche («Mariana») aparece con el cabello trenzado, mas no recogido sobre la cabeza.

### **I.1.3. Los textos de Tlaxcala**



Por lo que respecta a los documentos producidos por aquellos que decidieron combatir el poder mexicano con la ayuda de Cortés, Malintzin aparece bajo una luz más favorable. Incluso los hechos que relatan estos documentos son diferentes de los que narra la versión mexicana. Los textos de Tlaxcala dan gran importancia a los primeros encuentros con la pareja y hacen de la Malinche «una principal conversa que por su misma presencia confirma la viabilidad de las nuevas reglas del juego»<sup>13</sup>.

### I.1.3.1. El *Códice de Tizatlán*

El *Códice de Tizatlán*, que con el tiempo habría de pasar a formar parte del *Lienzo de Tlaxcala*, consiste en cuatro páginas en papel indígena que representan cómo fueron recibidos Malintzin y Cortés al llegar de Totoncapán a Tizatlán, una de las cabeceras de Tlaxcala. Este documento recuerda el mapa de Tepetlán y parece sostener la eminencia de Malintzin en asuntos diplomáticos al representar a Cortés en posición de observador.

Brotherston nota con especial interés cómo, en la última página del código, cada uno recibe obsequios: «a Cortés le toca la delegación de señores de las cuatro cabeceras (Xicoténcatl, Maxistzin, Tziuhcuacatl, Tleuexolotl); a ella, la dádiva de hijas nobles con sus riquísimos tejidos»<sup>14</sup>. En todas las imágenes Malintzin aparece de pie, con la cabeza erguida o inclinada hacia atrás de manera arrogante.

### I.1.3.2. El *Lienzo de Tlaxcala*

El *Lienzo de Tlaxcala* remite su origen a una serie de pinturas murales que representaban la llegada de Cortés y la caída de Tenochtitlán, y que fueron registradas en las viviendas de la realeza tlaxcalteca. Estas pinturas servirían como ayuda mnemotécnica para los poetas que relataban la historia de la conquista. Ya que Tlaxcala era una ciudad rival de Tenochtitlán, sus narraciones loaban el rol de sus guerreros al igual que el de Malintzin en la caída de la capital.

Promovido por el cabildo alrededor de 1522, el *Lienzo de Tlaxcala* tendría también el propósito de presentar a los tlaxcaltecas como conquistadores por derecho propio, una vez vueltos cristianos. La narrativa del lienzo comienza con un mapa ritual de las cuatro cabeceras de Tlaxcala y termina con las conquistas de Michoacán, Jalisco, Guatemala y otros sitios.

Malintzin aparece en las escenas de 1519 que fueron tomadas del *Códice de Tizatlán* y extiende su presencia por gran parte del relato, destacándose de manera especial cuando los españoles vuelven a Tlaxcala, en 1520, y cuando se rinde Cuauhtémoc sobre la azotea, en 1521. Sin embargo, aunque es en parte gracias a la Malinche que Tlaxcala ayuda de nuevo a los conquistadores al volver humillados e indefensos después de la derrota de la Noche Triste, su imagen es progresivamente desplazada por la cruz. Así, en lo que sería la segunda salutación en el camino, Cortés y Xicoténcatl abrazan una enorme cruz, olvidándose de Malintzin, quien aparece como un elemento secundario.

Brotherston agrega que el dibujo de su figura, «ahora más redondeado, se vuelve más "femenil" según la estética importada, y lo "femenil", se va haciendo implícitamente propiedad de los nuevos dueños de la historia»<sup>15</sup>. Es interesante notar que, en el *Lienzo de Tlaxcala*, Malintzin aparece siempre con el cabello suelto y al hombro.

### I.1.3.3. El *Códice de Tlaxcala*



La narrativa del *Lienzo* se prolonga en el *Códice de Tlaxcala*, texto que representa conquistas hasta Nicaragua, en el Este, y California y Xuni, en el Noreste. El *Códice* tiene además un capítulo inicial sobre la temprana evangelización de Tlaxcala. Este documento se relaciona con la visita de Diego Muñoz de Camargo y otros tlaxcaltecas a Madrid, en 1585, y da la impresión de un fondo renacentista en el que tanto las figuras indígenas como españolas empiezan a adquirir poses y gestos importados.

### I.1.4. Los *tlacuilos* de fray Diego Durán



Si bien la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* de fray Diego Durán corresponde a las crónicas españolas, las miniaturas que la enriquecen habrían sido ejecutadas por las manos indígenas de *tlacuilos*, posiblemente originarios de Texcoco. Sevillano de origen, el misionero dominico llegó a México en 1542, a la edad de cinco años, y empleó su vida estudiando la historia y costumbres del pueblo náhuatl valiéndose de la obra gráfica indígena.

En la serie de acuarelas pintadas en papel europeo puede apreciarse la participación de, al menos, tres artistas diferentes que habrían trabajado bajo la dirección del autor. Jóvenes aparentemente ya educados en el cristianismo, para quienes los antiguos dioses no serían ya lo que fueron para sus padres y abuelos, se lanzan a representar sus ídolos de manera a veces burlesca. Estamos frente a una generación que ya no experimenta el horror sagrado y el temor reverencial que inspiraban estas figuras.

Las miniaturas, enmarcadas con bellas ondas renacentistas, presentan los episodios más importantes que abarca cada uno de los capítulos de la *Historia de las Indias* de Durán. Por un lado parecen relacionarse con las pequeñas láminas que aparecen en los *Libros de las horas* de fines de la Edad Media y recuerdan las obras de los talleres flamencos o franceses del s. XV, y, por el otro lado, los detalles indígenas de que están llenas evocan el mundo y la cultura prehispánica.

En el capítulo LXXI, «De cómo el felicísimo don Hernando Cortés llegó al puerto de Chalchiuhcueyecan, que así se llamaba, y de cómo le vino nueva a Montezuma de ello y le mandó proveer de todo lo necesario», Durán narra que estando Moctezuma avisado de la expedición de Cortés, y en el supuesto de que era Quetzalcóatl, se dirigió a la actual zona veracruzana. La entrevista histórica, principio de la conquista del altiplano, está representada en una hermosa imagen. A la izquierda aparece un grupo de tres navíos con la característica silueta de los barcos del s. XVI, que el miniaturista pudo haber conocido a través de los que Cortés mandó hacer para el asedio de Tenochtitlán. En medio está Cortés, sentado en un sillón de caderas, típico mueble español, tal vez de los primeros que llegaron a tierras indias.



Al revisar la miniatura en color, se descubre detrás del conquistador al enviado del rey de México, vistiendo una tilma blanca con orilla roja, sandalias de talón y el pelo levantado hacia la parte alta de la cabeza y sujeto por una cinta de color. A la derecha, se destaca Malintzin, vestida a la usanza europea, con la falda larga, mangas acuchilladas y el cabello rubio, canon de belleza en la España del Siglo de Oro.

Los textos indios documentan a una mujer que evoluciona de propia a ajena, de indígena a occidental: el cabello oscuro, trenzado y recogido en dos molotes, pasa a ser trenzado sobre los hombros, después se deja suelto y, finalmente, vestida a la usanza europea, Malintzin aparece con el cabello rubio, lista para protagonizar cualquier relato español de la época.

## I.2. Las crónicas españolas



Los relatos españoles que narran la conquista y colonización del Nuevo Mundo parecen responder a una forma particular de pensar la historia. De la herencia medieval, los narradores conservan la concepción providencialista. Los suyos son relatos que surgen de la necesidad de explicar el paso del hombre por el mundo como un camino hacia la salvación. Las narraciones mitológicas y los textos históricos de la antigüedad pagana también son fuente de inspiración para el cronista que se encuentra frente a la necesidad de comunicar la diversidad del mundo que descubre; el cronista, es, por lo general, autor, narrador y personaje de los hechos que relata.

Las crónicas, insertas entre la literatura y la historia, responden, por un lado, a verdades referenciales comprobables, y, por el otro lado, a visiones idealizadas y ficticias. Los cronistas, frente a lo inusitado, aprovechan las situaciones dramáticas, utilizan un lenguaje evocativo y permiten que su discurso se enriquezca con elementos creativos que buscan un acercamiento a su nuevo entorno.

En el prólogo de *El México antiguo*, José Luis Martínez indica que los relatos de Cortés y de López de Gómara dan cuenta de un enfrentamiento con lo desconocido «desde el convencimiento absoluto de que les asiste una superioridad, tanto por sus armas, recursos y fortaleza personal como por la misión divina de que se sienten portadores»<sup>16</sup>. La historia de Sahagún, a diferencia de éstas, intenta presentar la mirada del indígena atemorizado por ominosos presagios, que enfrenta lo desconocido con confusión y anonadamiento, concibiendo como única explicación el «advenimiento sobrenatural y mítico del retorno anunciado y esperado de Quetzalcóatl»<sup>17</sup>.



### I.2.1. Las *Cartas de relación* de Hernán Cortés

En 1504, Hernán Cortés sale de Sanlúcar de Barrameda rumbo a las Indias como voluntario colono en una travesía a cargo de Nicolás de Ovando. Nacido en 1485 en

Medellín, Cortés habría pasado un tiempo en Salamanca estudiando leyes y adquiriendo la experiencia notarial necesaria para desempeñar, desde su llegada a Santo Domingo, el puesto de escribano en la recién creada villa de Azúa.

En 1512, el almirante Diego Colón encarga la conquista y gobernación de Cuba a Diego Velázquez, quien organiza una expedición de trescientos hombres, entre los que figura Cortés. Ambos hombres, después de pasar por situaciones de tensión y enfrentamiento durante los primeros años de residencia en la isla, entablan una fuerte amistad que llevaría a Velázquez a designar al inexperto capitán como comandante en una de sus empresas en tierra firme.

Así, Cortés tiene la oportunidad de crear el municipio de Veracruz en una gran maniobra política y legal, «mediante la cual los expedicionarios se constituyen en comunidad independiente sometida directamente a la corona española»<sup>18</sup>. Éste, dice Ángel Delgado Gómez, es el principio de las llamadas *Cartas de Relación*.

*Las Cartas*, escritas entre 1519 y 1526, son largos informes dirigidos a Carlos V con la finalidad de que el emperador sancione la legalidad de la empresa conquistadora. Escritas en un estilo legal, dan puntual descripción de las nuevas tierras y de sus habitantes. En ellas, Cortés explica los sucesos políticos y militares de la campaña conquistadora. Sin embargo, distan mucho de ser un mero relato, ya que su autor, al tiempo que descubre la realidad, la analiza y la interpreta.

El discurso de Cortés, dice Delgado Gómez, se caracteriza «por la inseparable unidad con que en él se mezclan lo narrativo y lo argumentativo»<sup>19</sup> y expresa los aspectos más importantes de su mundo mental: la providencia, la asimilación del Nuevo Mundo a la Nueva España, los indígenas y la expansión imperial. También «busca su articulación como un ejemplo de doble servicio a la corona y al cristianismo, y por lo tanto observa la realidad con una óptica que responde a ese objetivo»<sup>20</sup>. Las cinco *Cartas de Relación*, por lo tanto, pueden considerarse escritos subjetivos.

La primera relación, o *Carta de Veracruz*, está firmada por los miembros del Cabildo y Regimiento de la Villa Rica de la Vera Cruz el 20 de julio de 1519. En ella se da cuenta de las dos expediciones anteriores a la de Cortés, de las preparaciones de ésta y de los sucesos políticos y militares ocurridos desde su salida hasta la fundación de la villa.

Fechada el 30 de octubre de 1520 y escrita prácticamente en el campo de batalla, la segunda carta está dividida en tres partes. En la primera se da cuenta de la controvertida decisión de Cortés de dar con los navíos en tierra, evento que se convertiría en tan grande leyenda<sup>21</sup> que, a casi cien años, don Quijote, al tratar de explicarle a su escudero Sancho Panza que «el deseo de alcanzar fama es activo en gran manera», le preguntará:

¿quién barrenó los navíos y dejó en seco y aislados los valerosos españoles guiados por el cortesísimo Cortés en el Nuevo Mundo? Todas estas y otras grandes y diferentes hazañas son, fueron y serán obras de la fama<sup>22</sup>.

La primera parte de esta carta también narra los incidentes ocurridos durante la larga marcha por el interior de México que culmina con la entrada a Tenochtitlán, mientras que la segunda parte describe la ciudad, sus gentes y costumbres y lo relativo al servicio de Moctezuma. La tercera parte comienza con la llegada de Narváez a Veracruz, relata su enfrentamiento con Cortés, la rebelión de los mexicas en la Noche Triste, la retirada de los españoles a Tlaxcala y la fundación de la ciudad de Segura de la Frontera.

La tercera relación da cuenta del cerco de Tenochtitlán, que termina con la captura de Cuauhtémoc, al tiempo que intenta informar del esfuerzo por asentar el dominio español en México. Esta relación, firmada en Coyoacán el 15 de mayo de 1522, busca mostrar que Cortés es el hombre idóneo para reconstruir las ciudades, repoblar el país, organizar la agricultura y la minería, y proseguir con las expediciones de conquista y descubrimiento.

La cuarta relación, firmada el 15 de octubre de 1524 en Temixtitlán, hace nuevos intentos para mostrar la eficacia con que el conquistador es capaz de llevar la gobernación de los nuevos territorios.

La quinta carta, del 3 de septiembre de 1526, tiene dos partes diferenciadas. La primera es una relación de la expedición a las Hibueras, mientras que la segunda es un pliego de descargos contra las acusaciones que, habiéndose formulado contra Cortés, le habrían despojado de su título de gobernador y sometido a un juicio de residencia.

A pesar de su prominente papel como intérprete y consejera de Cortés, él sólo menciona a Malintzin brevemente. «Discretísimas alusiones», dice Georges Baudot, tanto a su papel como a sus verdaderas responsabilidades, «amén de proceder (Cortés) también a una vigorosa ficcionalización del relato ofrecido, construyéndolo en torno a una figura heroica y con arreglo a cánones literarios»<sup>23</sup>. Para Baudot, las *Cartas de Relación* constituyen un texto con finalidades políticas muy obvias, y Malintzin sólo puede esperar un trato «subversivo» de su realidad, una alusión pasajera a su situación de intermediario:

En tres días que allí estuve proveyeron muy mal y cada día peor, y muy pocas veces me venían a ver ni hablar los señores y personas principales de la cibdad. Y estando algo perplejo en esto, a la lengua que yo tengo, que es una india de esta tierra que hobe en Putunchan, que es el río grande de que ya en la primera relación a Vuestra Majestad hice memoria, le dijo otra natural desta cibdad cómo muy cerquita de allí estaba mucha gente de Mutecumá junta, y que los de la cibdad tenían fuera sus mujeres e hijos y toda su ropa y que habían de dar sobre nosotros para nos matar a todos, y si ella se quería salvar que se fuese con ella, que la guarecería<sup>24</sup>.

Cortés llega a unas labranzas y habla con Canec, el señor de aquella tierra, quien le informa que, unos años atrás, los de Tabasco le habrían comentado cómo había pasado por allí un capitán con cierta gente. Canec le pregunta si se trata de las mismas personas.

Yo le respondí que el capitán que los de Tabasco le dijeron que había pasado por su tierra con quien habían peleado era yo, y para que creyese ser verdad, que se informase de aquella lengua que con él hablaba -que es Marina, la que yo conmigo siempre he traído- porque allí me la habían dado con otras veinte mujeres. Y ella le habló y le certificó dello y cómo yo había ganado México, y le dijo todas las tierras que yo tengo sujetas y puestas debajo del imperio de Vuestra Majestad<sup>25</sup>.

Esta es la única ocasión en las *Cartas de relación* en que Cortés se refiere a Marina por su nombre.

### **I.2.2. La *Historia de la conquista de México* de Francisco López de Gómara** <sup>△▽</sup>

En 1852, don Enrique de Vedia<sup>26</sup> escribe el primer esbozo biográfico de Francisco López de Gómara, señalando que son tan escasas las noticias que se tienen del cronista, que apenas puede decirse pormenor alguno de su vida. Vedia indica que Gómara, hijo de distinguida familia, pudo haber nacido en Sevilla. Agrega que cursó estudios en Alcalá, llegando a desempeñar la cátedra de retórica, y que se ordenó sacerdote en Italia antes de entrar al servicio de Hernán Cortés a su retorno a España. Es el mismo Gómara quiene establece que nació el dos de febrero de 1511, domingo por la mañana, en una aldea situada cerca de Soria.

Con una marcada preferencia por el género biográfico, Francisco López de Gómara cultiva de manera exclusiva el relato histórico. Además de la *Historia general de las Indias*, es autor de la *Crónica de los Barbarrojas* (1545) y de los *Anales de Carlos V*, obra que permanecería inédita hasta 1912.

La primera parte de la *Historia general* sale de la imprenta de Agustín Millán, en Zaragoza, en 1552, reimprimiéndose, en el mismo taller, al año siguiente. También en 1553 ve la luz en Medina del Campo, bajo el título de *Hispania Victrix*. Una tercera edición se realiza en Zaragoza, en 1554, mientras que fuera de España se imprimen, en Amberes, dos ediciones a las que habrían de seguir las traducciones al francés, al italiano y al inglés, y, más tarde, al náhuatl gracias a D. Domingo Francisco de San Antón Muñón, Chimalpain Quauhtlehuanitzin.

La obra de Gómara, que presenta por primera vez el tema de la conquista como un texto aparte, es dedicada por su autor a don Martín Cortés, apenas cinco años después de la muerte de su padre, con las siguientes palabras:

Al muy Ilustre señor Don Martín Cortés, Marqués del

Valle.

A ninguno debo intitular, muy ilustre Señor, la Conquista de México, sino a vuestra señoría, que es hijo del que lo conquistó, para que, así como heredó el mayorazgo, herede también la historia. En lo uno consiste la riqueza, y en lo otro la fama; de manera que andarán juntos honra y provecho<sup>27</sup>.

La *Historia de la Conquista de México*, contenida en el segundo tomo de la *Historia general de las Indias*, causó un gran revuelo y desató tales polémicas que pronto se convirtió en un libro prohibido, debiendo, en adelante, imprimirse fuera de los dominios de España. La cédula de prohibición, que no aclara su motivo, fue firmada el 17 de noviembre de 1553 por el príncipe Felipe, en ausencia de Carlos V. La opinión generalizada apunta a que el excesivo elogio que Gómara dispensa a Hernán Cortés habría incomodado a la Corona Española.

Además de a la Corona, la obra de López de Gómara incomoda a sus contemporáneos. En su estudio preliminar de la *Historia de la conquista de México*, Juan Miralles indica que fray Bartolomé de las Casas lo detestaba, y agrega que la repulsa estaba «más que fundada», puesto que habría sido el propio Gómara quien en términos altamente desdeñosos lo zahiriera al referirse a su proyecto de colonización pacífica<sup>28</sup>. Las Casas, por su parte, dice que el clérigo «escribió la *Historia* de Cortés, que vivió con él en Castilla siendo ya Marqués, y no vido cosa ninguna, ni jamás estuvo en las Indias, y no escribió cosa sino lo que el mismo Cortés le dijo», y, «con mayor desvergüenza, el Francisco López de Gómara, capellán de Hernando Cortés [...] dijo todo lo de Oviedo, porque de su obra lo tomó, y añadió cosas harto indecentes»<sup>29</sup>.

Bernal Díaz del Castillo también se pronuncia en contra del escritor soriano. En este caso el rechazo, dice Miralles, es frontal. Bernal «no admite que alguien que no ha puesto los pies en Indias, y que jamás se encontró en una batalla, se atreva a escribir la historia [...]. Le irrita que el elogio se centre en torno a Cortés, y que los nombres de gran número de conquistadores queden relegados a común anonimato»<sup>30</sup>. El suyo, desde luego, figura entre los omitidos. Díaz del Castillo, en su inconformidad llega, en ocasiones, a atribuir a Gómara cosas que éste no menciona en la *Historia de la conquista* y le reprocha el que recibiera un pago por escribir lo que otro le ordenara. Dice que Gómara en lo que escribe va muy desatinado, y que

por sublimar a Cortés [...] le debieron de granjear [...] con dádivas [...] porque en todas las batallas y reencuentros éramos los que sosteníamos a Cortés, y ahora nos aniquila<sup>31</sup>.

Es posible que desde niño Francisco López de Gómara escuchara relatos sobre la toma de Granada, la expulsión de los judíos, el descubrimiento de las Indias y las hazañas del capitán Cortés. Es también posible que se moviera en círculos encumbrados, y que su familiaridad en el trato con los poderosos produjera en él el

relativo engrimiento que alentó un aire de manifiesta superioridad hacia el mundo conquistado, y que se tradujo, a lo largo de su *Historia*, en elogios a Hernán Cortés.

Gómara, dice Miralles, es referencia obligada para el conocimiento de la infancia y primeras andanzas de Cortés, así como de algunos datos de su familia. Sabemos por él que antes de partir con la expedición, y

entre tanto que Ovando aderezaba su partida y se aprestaba la flota que tenía que llevar, entró Fernando Cortés una noche a una casa por hablar a una mujer, y andando por una pared de un trascorral mal cimentado, cayó con ella. Al ruido que hizo [...] salió un recién casado que, como le vio caído cerca de su puerta, lo quiso matar, sospechando algo de su mujer; empero una vieja, suegra suya, se lo estorbo<sup>32</sup>.

Sabemos también que

era Fernando Cortés de buena estatura, rehecho y de gran pecho; el color ceniciento, la barba clara, el cabello largo. Tenía gran fuerza, mucho ánimo, destreza en las armas [...]. Fue travieso cuando muchacho y cuando hombre fue asentado. Fue muy dado a las mujeres y dióse siempre. Lo mismo hizo al juego, y jugaba a los dados a maravilla bien y alegremente. Fue muy gran comedor, y templado en el beber. Era recio porfiando [...] gastaba liberalísimamente, vestía más polido que rico, y así era hombre limpiísimo [...]. Deleitábase de tener mucha casa y familia [...]. Era devoto, rezador, y sabía muchas oraciones y salmos de coro; grandísimo limosnero [...] daba cada un año mil ducados por Dios de ordinario<sup>33</sup>.

Para Gómara, conquista es cruzada. Considera que apenas rendida Granada, los españoles han encontrado un nuevo propósito hacia el cual encauzar sus energías: una nueva lucha contra los infieles. Esto explica, de alguna manera, su percepción de los indios y su particular visión de Malintzin.

Es él quien primero señala la condición de cautiva de la Malinche al detallar los obsequios que el señor de Tabasco y sus comarcanos entregan a Cortés. Dicho presente consistió en

pan, gallipavos, frutas y cosas así de bastimento para el real, y hasta cuatrocientos pesos de oro en joyuelas, y ciertas piedras turquesas de poco valor, y hasta veinte mujeres de sus esclavas para que les cociesen pan y guisasen de comer al ejército<sup>34</sup>.

Cuenta Gómara que Cortés «los recibió y trató muy bien, y les dio cosas de rescate con que se holgaron mucho, y repartió aquellas veinte mujeres esclavas entre los españoles por camaradas»<sup>35</sup>. Una de estas mujeres habría de destacarse entre las demás a partir del encuentro del capitán y sus soldados con los indios de Saint Juan de Ulúa, quienes utilizaban un «muy diverso lenguaje que no el que Jerónimo de Aguilar sabía»<sup>36</sup>. Cortés, dice Gómara,

estaba con cuidado y pena, por faltarle faraute para entenderse con aquel gobernador y saber las cosas de aquella tierra: pero luego salió della, porque una de aquellas veinte mujeres que le dieron en Potonchan hablaba con los de aquel gobernador y los entendía muy bien, como a hombres de su propia lengua; así que Cortés la tomó aparte con Aguilar, y le prometió más que libertad si le trataba verdad entre él y aquellos de su tierra, pues los entendía, y él la quería tener por su faraute y secretaria<sup>37</sup>.

Además, el conquistador

le preguntó quién era y de dónde. Marina, que así se llamaba después de cristiana, dijo que era de hacia Xalixco, de un lugar dicho Viluta, hija de ricos padres y parientes del señor de aquella tierra; y que siendo muchacha la habían hurtado ciertos mercaderes en tiempo de guerra, y traído a vender a la feria de Xicalango [...] y de allí era venida a poder del señor de Potonchan<sup>38</sup>.

De esta manera, la cautiva se convierte en colaboradora y traduce, para satisfacción del capitán, las palabras de Teudilli, enviado de Moctezuma. Hernán Cortés, «certificado que tenía cierto y leal faraute en aquella esclava con Aguilar, oyó misa en el campo, puso cabe sí a Teudilli, y después comieron juntos; y en comiendo quedáronse entrambos en su tienda con las lenguas»<sup>39</sup>.

La principal preocupación de Francisco López de Gómara, hombre inmerso en la monarquía confesional, «es el destino escatológico del hombre, de manera que ser cristiano es el galardón más alto que concibe»<sup>40</sup>. Así que no duda en agregar que

esta Marina y sus compañeros fueron los primeros cristianos de toda la Nueva España, y ella sola, con Aguilar, el verdadero intérprete entre los nuestros y los de aquella tierra<sup>41</sup>.

En este momento, y a la luz de su bautismo, Gómara valora la importancia de Malintzin en la conquista de México. Habrá de distinguirla una vez más al utilizar la fórmula medieval de reverencia llamándola por su nombre y lugar de procedencia en el capítulo LIX, que trata de cómo los de Cholula trataron de matar a los españoles. Dice Gómara que estando ya los soldados para partir de ahí

por el ruin tratamiento que les hacían y mal talante que les mostraban, avino que una mujer de un principal, que de piadosa, o por parecerle bien aquellos barbudos, dijo a Marina de Viluta que se quedase allí con ella, que la quería mucho, y que le pesaría que la matasen con sus amos. Ella disimuló la mala nueva, y sacole quién y cómo la tramaban. Corrió luego a buscar a Jerónimo de Aguilar e juntos dijéronselo a Cortés<sup>42</sup>.

Fuera de estas escenas, López de Gómara trata a Malintzin con relativa indiferencia, refiriéndose a ella como «la india que servía de faraute». No la menciona como causa del sobrenombre del capitán cuando habla de las personas que se holgaban «mucho que por su tierra pasase Malinxe». Dice Gómara que «así le llamaban, ca le tenían en grandísima estimación por haber ganado a México Tenuchtitlán»<sup>43</sup>. También es muy preciso al señalar que en las Higueras «se casó Juan Jaramillo con Marina, estando borracho»<sup>44</sup>. Cuando le toca mencionar la muerte del conquistador, el clérigo señala que «dejó Cortés en doña Juana de Zúñiga un hijo y tres hijas: el hijo se llama don Martín Cortés, que heredó el estado». Al referirse al hijo que tuviera el capitán con Malintzin, agrega, casi despóticamente, que el capitán «dejó también otro don Martín Cortés, que hubo en una india»<sup>45</sup>.

### **I.2.3. La *Historia general de las cosas de Nueva España* de fray △▽ Bernardino de Sahagún**

Historiador y etnólogo, fray Bernardino manifiesta haber nacido en 1499, en la villa de Sahagún, provincia de León. Hacia 1513 inicia sus estudios en la Universidad de Salamanca, y cinco años más tarde profesa en la orden de San Francisco, ordenándose sacerdote en 1524. Pasa a la Nueva España con fray Antonio de Ciudad Rodrigo y otros religiosos, y, al igual que Andrés de Olmos, Motolinía y Diego Durán, no vuelve más a España.

Además de su belleza varonil, que obligara a Sahagún a «permanecer escondido a las miradas de las curiosas mujeres de la Nueva España»<sup>46</sup>, su intrepidez física sería también legendaria. No sólo bucea en Xochimilco para sacar del fondo de una fuente



natural un ídolo de piedra y sustituirlo por una cruz, sino que también asciende a los volcanes. Al respecto informa que

hay un monte muy alto, que humea, que está cerca de la provincia de Chalco que se llama Popocatépetl, que quiere decir monte que humea; es monte monstruoso de ver, y yo estuve encima de él.

Hay otra sierra junto a ésta, que es la sierra nevada y llámase Iztactépetl quiere decir sierra blanca, es monstruoso de ver lo alto de ella, donde solía haber mucha idolatría. Yo la vi y estuve sobre ella<sup>47</sup>.

Sin embargo, las primeras labores de fray Bernardino en la Nueva España serán la evangelización y la enseñanza. Entre 1530 y 1535 se encuentra en los conventos de Tlamanalco y de Xochimilco. Y en 1536 pasa a la Ciudad de México para organizar el Colegio de Santa Cruz Tlatelolco, del cual será uno de los primeros maestros. Es en estos años cuando aprende náhuatl y participa como intérprete en algunos procesos por idolatría.

Las obras de fray Andrés de Olmos despiertan el interés de Bernardino por el México antiguo; sus viajes a Huexotzingo y Cholula en el valle de Puebla lo confirman. Alrededor de 1547 comienza a recopilar información acerca de la cultura indígena, tarea a la que se dedicará por más de cuarenta años, hasta su muerte en el convento de San Francisco el Grande, en 1590, y, que dará como resultado la *Historia general de las cosas de Nueva España*.

En la *Historia general* coexisten dos obras paralelas. Una de los indios y la otra del franciscano. La primera, que se conoce como el *Códice de Florencia*, es el resultado de la recopilación que hiciera el fraile de datos dictados por indios viejos, y que los jóvenes ya cultivados a la manera de Occidente redactaran en su propia lengua. Éste es un original único de la documentación india que guarda la sabiduría antigua. La segunda obra, conocida como el libro de fray Bernardino de Sahagún, está escrita en castellano y tiene una forma más literaria, aun con perjuicio de los datos consignados. Muestra también cierta preocupación por las precisiones cronológicas y los cómputos.

La *Historia general*, que como dice José Luis Martínez, es «una obra enorme y múltiple, compleja y secreta, desigual e inagotable»<sup>48</sup>, pudo haber sido escrita a sugerencia de fray Francisco Toral o incluso de Motolinía, quien era el prelado mayor en 1547, fecha en que puede situarse el inicio de las investigaciones de Sahagún. A partir de este año se puede fijar en Tepepulco la primera etapa del proceso. La segunda podría situarse, entre 1560 y 1561, en Tlatelolco. En el prólogo a su Libro II, Sahagún dice que allí, juntando los principales, les propuso el negocio de sus escrituras y les demandó le señalasen algunos hombres hábiles con quienes examinase y platicase las escrituras que de Tepepulco traía escritas. En cuanto a la tercera fase de su obra, ésta tendría lugar en San Francisco el Grande a partir de 1565. El fraile franciscano cuenta que se dedicó a la revisión de sus Memoriales:

por espacio de tres años pasé y repasé a mis solas estas escrituras, y las torné a enmendar, y las dividí por libros, en doce libros, y cada libro por capítulos y algunos libros por capítulos y párrafos<sup>49</sup>.

Esta etapa, que terminará hacia 1579, contó con el apoyo del nuevo comisario de la Orden, fray Rodrigo de Sequera, quien proporcionará a Sahagún escribanos para completar su *Historia*.

En cuanto al estilo, Martínez señala que Bernardino, concentrado en su larga empresa de investigación lingüística y etnográfica para lograr la evangelización de los naturales, fue creando un instrumento expresivo que satisficiera lo mejor posible sus necesidades, echando mano de modos de expresión tradicionales y populares, y adoptando naturalmente abundancia de nombres en lengua india pasados por un proceso de españolización. También menciona que en la escritura de Sahagún aparece «una especie de contaminación con las estructuras sintácticas acumulativas del náhuatl»<sup>50</sup>. Por su parte, Carlos María Bustamante, encargado de la edición mexicana de 1829, indica que el idioma de Sahagún es «el de la sencillez, anticuado y propio de quien no sabe explicar las esencias de las cosas por sinónimos, sino con sus verdaderos términos»<sup>51</sup>. Con esta sencillez dispone su obra a la manera de una enciclopedia medieval con ideas renacentistas.

El franciscano se mantiene del lado de la concepción providencialista y no duda en afirmar que los milagros operados a través de Hernán Cortés fueron muchos:

El primero fue la victoria que nuestro Señor Dios dio a este valeroso capitán y a sus soldados en la primera batalla que tuvieron [...] (que fue muy semejante al milagro que Nuestro Señor Dios hizo con Josué; capitán general de los hijos de Israel en la conquista de la tierra de promisión) [...]. En todo lo que adelante pasó, parece claramente que Dios le inspiraba en lo que había de obrar, así como hacía en los tiempos pasados el Cid Ruiz Díaz.

Finalmente, habiendo salido con la victoria [...] escribió al Sumo Pontífice que enviase predicadores del santo Evangelio para la conversión de esta gente indiana, lo cual sumamente pretendía nuestro Señor Dios en haber comenzado este negocio<sup>52</sup>.

En cuanto a Malintzin, aparece repetidamente en el libro doceno de la *Historia general*, aunque, curiosamente, las dos primeras veces que la menciona, Sahagún se refiere a ella como *María*. La siguiente es una cita del capítulo IX, que trata del llanto que hizo Mochteuczoma y todos los mexicanos cuando supieron que los españoles eran tan esforzados:

Fue dicho Mochtecuizoma cómo los españoles traían a una india mexicana que se llamaba María vecina del pueblo de Tetícpac que está a la orilla de la mar del Norte, y que traían ésta por intérprete, que decía en la lengua mexicana todo lo que el capitán D. Hernando Cortés le mandaba<sup>53</sup>.

La segunda referencia tiene lugar cuando el fraile indica que Jerónimo de Aguilar «juntamente con María eran intérpretes del capitán»<sup>54</sup>. En adelante, fray Bernardino se refiere a Malintzin por su nombre cristiano, y la menciona en labores de traducción, siempre junto a Cortés:

Y luego subieron a la azotea, y sentáronse y pusieron allí un pabellón al capitán D. Hernando Cortés y sentose en su silla. La india que era intérprete que se llamaba Marina, púsose cerca del capitán, y de la otra parte el señor de México Quauhtemotzín cubierto con una manta rica<sup>55</sup>.

Con respecto a la plática que hizo Cortés procurando por el oro que se había perdido cuando salieron huyendo de México, Bustamante manifiesta que él no encuentra quien «pueda contrahacer el modo soberbio y petulante de Hernán Cortés, a quien Sahagún describe en la primera visita pública que tuvo acompañado de Quauhtemotzín y de su corte repantigado en una silla, y pidiendo por principio de cuentas todo el oro que poseía Mochtecuizoma»<sup>56</sup>. En este capítulo se desarrolla una interesante escena, en la que Malintzin da muestras de estar tanto o más interesada que el conquistador en recuperar las piezas:

Como estuvieron juntos los tres señores de México, Tezcuco y Tlacupan con sus principales delante de D. Hernando Cortés, mandó a Marina a que les dijese dónde estaba el oro que había dejado en México; y luego los mexicanos le sacaron todas las joyas que tenía escondidas en una canoa llena [...] y como lo vio dijo, ¿no hay más oro que éste en México? Sacadlo todo que es menester todo, y luego un principal que llamaban Tlacutzin habló a Marina respondiendo: dí a nuestro señor capitán que cuando llegó a las casas reales la primera vez vio todo lo que había [...]. Dijo luego Marina: el nuestro capitán dice que no está aquí todo [...]. Otra vez dijo Marina: el señor capitán dice que busquéis 200 tejuelos de oro, tan grandes como así, y señaloles con las manos el grandor de una patena de cáliz<sup>57</sup>.

El tono del relato del fraile franciscano es siempre sobrio. Dice Bustamante que el lector de Sahagún puede notar en él cierta especie de recato y miramiento, y concluye

sus notas preguntándose si alguien osará tachar de embustero e inexacto a un hombre sencillo, que acomoda el lenguaje de sus relaciones a los modismos mexicanos e instruye a sus párrocos en sus usos, costumbres e historia, para anunciarles el evangelio y dirigir con provecho sus conciencias.

Los españoles ven a Marina siempre como ajena. Infiel tomada cautiva y convertida al cristianismo, colaboradora de Cortés en tareas de traducción, tanto para fines políticos y militares, como para propósitos evangelizadores.

### I.3. Marina a partir de las fuentes indígenas y de las crónicas españolas: un retrato △▽

Formaba parte de un obsequio que ofreciera el señor chontal-maya de Potonchan al capitán Hernán Cortés. Ella y diecinueve mujeres más, esclavas todas, hurtadas algunas por mercaderes en tiempo de guerra, significarían para el conquistador la posibilidad de sobrevivir en un mundo nuevo, ajeno por completo a la cultura occidental.

Malinalli posiblemente nació bajo el octavo signo, el cual lleva su nombre. «Decían que este signo era mal afortunado, y temeroso como bestia fiera; que los que en él nacían tenían mala ventura, eran prósperos en algún tiempo y presto caían de su prosperidad»<sup>58</sup>. De origen olmeca y seguramente adoradora de la diosa Toci, la joven cautiva afirmaba ser «de un lugar dicho Viluta»<sup>59</sup> en la costa sur del Golfo. Esta región habría sido escenario, desde la etapa clásica, de transacciones comerciales entre locales y mexicas, por lo que no sería raro encontrar ahí personas versadas en la lengua náhuatl. Ahora bien, «hija de ricos padres, y parientes del señor de aquella tierra»<sup>60</sup>, Malinalli pudo haber recibido una educación privilegiada comparable, quizás, con la que se ofrecía en los *calmecac*, y, de esta manera, pudo haber desarrollado las habilidades militares y de negociación que más tarde la harían invaluable a los ojos del ejército español.

Creía, como todos en el heterogéneo mundo precolombino, que nada ocurría a menos que hubiera sido anunciado con anticipación. Las profecías del año Ce-Acatl indicaban que el dios Quetzalcóatl, quien había huido después de haber sido expulsado de Tula por Tezcatlipoca, regresaría por el Oriente en una barca<sup>61</sup>. Como miembro del grupo olmeca xicalanga, Malinalli no era ajena al culto del Señor de los Vientos, ya que su legendaria huida había servido de motivo a los toltecas chichimecas para conquistar el centro ceremonial de Cholula, dedicado hasta entonces a Toci, diosa de la tierra.

Tanto ella como las demás esclavas que Cortés aceptó en Potonchan y que repartió «entre los españoles por camaradas»<sup>62</sup> conocían los secretos de la tierra, poseían información sobre rutas y reinos, sabían del procesamiento de especias comestibles y medicinales, y entendían los usos y costumbres de su tierra. Al entrar en contacto con Malinalli y sus compañeras en 1519, los conquistadores establecieron una relación íntima con un mundo nuevo que los alimentaba y los acogía. Ellas, a cambio, recibieron

una nueva religión y se convirtieron en las primeras mujeres bautizadas de toda la Nueva España.

Marina, «que así se llamaba después de cristiana»<sup>63</sup>, podía comunicarse tanto en maya como en náhuatl. Su destreza lingüística le atrajo la promesa de algo «más que libertad» si trataba verdad entre los hombres de esa tierra y los soldados españoles. De esta manera dio inicio la vida pública de la secretaria y faraute del capitán Hernán Cortés.

Joven. Hermosa. Altiva. Así la pintaban los tlacuilos y cronistas indígenas testigos de su presencia y de su transformación, y pronto la llamarían Malintzin, demostrando el respeto que infundía su persona. Situada siempre en el centro del acto comunicativo, su figura dominaba el espacio, al tiempo que ella distribuía la palabra entre unos y otros. Sorprendidos, los escuchas no tardaron en llevar noticia suya al emperador mexica.

Cuentan las crónicas que «se dijo, se puso ante sus ojos, se le hizo saber a Motecuhzoma, se le comunicó y se le dio a oír, para que en su corazón quedara bien puesto»<sup>64</sup> que una mujer india venía acompañando a los seres barbados que habían llegado del agua. El emperador se apresuró a enviar espléndidos obsequios, pensando, seguramente, en el retorno de Quetzalcóatl. Sin embargo, ni Cortés ni fray Jerónimo de Aguilar podrían haber sabido que las ofrendas que traían los embajadores de Moctezuma eran dignas de una deidad. Malintzin, en cambio, se dio cuenta de lo que ocurría, y, siguiendo su intuición, reportó al mensajero las palabras del Marqués en los siguientes términos: «dice este *dios* que le digas a tu Señor Montezuma que le besa la mano muchas veces y que su [...] deseo es ir a México»<sup>65</sup>.

Inteligente y astuta, Malintzin transformó su participación pasiva en la conquista en un acto de voluntad al descubrir que poseía un arma que implicaba al menos dos cosas: asumir el poder y tener un acceso privilegiado al centro del hecho comunicativo<sup>66</sup>. Sabiendo que se distinguía en sus actividades como traductora e intermediaria política, eligió guiar al ejército hacia Cholula. Ahí tuvo la oportunidad de enaltecer su posición frente a los españoles y de demostrar su lealtad a los adoradores de la diosa Toci durante el asalto al templo de Quetzalcóatl<sup>67</sup>. Malintzin había sido recibida por Talmatecuhtli, «la mujer de un principal»<sup>68</sup>, quien le advirtió sobre el ataque que se planeaba en contra de Cortés y su gente, posiblemente después de haberla identificado como miembro de su mismo grupo. Así, la mujer que fuera usada para validar los actos del capitán y su lealtad al rey, utilizó al ejército español en un intento por cambiar la situación política de Cholula a favor de la facción olmeca xicalanga y para mandar, al mismo tiempo, un mensaje a Tenochtitlán dejando en claro que los hombres barbados no eran, en modo alguno, emisarios de Quetzalcóatl.

Soñadora y ambiciosa, Malintzin era el *tertius gaudens* que guiaba los procesos de relación, ya propiciando la concordia, ya balanceando las contradicciones<sup>69</sup>, y, en todo caso, eliminando los elementos incompatibles entre ambos mundos de sentido. Convocaba, mandaba, interrogaba, reclamaba, negociaba y fijaba medidas y condiciones. Mintió a unos y a otros y «les propuso a ambos el reto de convertir en verdad la gran mentira del entendimiento»<sup>70</sup>, es decir, pretendía que se interpretara la entrega de uno mismo como reto para el otro.

Ya en la capital del imperio, se dio la anunciada entrevista entre Cortés y Moctezuma. Fue un encuentro facilitado por Malintzin, quien iba descalza y vestía un huipil bordado con motivos de huacalxóchitl<sup>71</sup>. Miraba directamente al emperador mientras sus brazos descansaban cruzados en su regazo, sabedora de su influencia sobre las dinámicas de poder. Había llegado hasta ahí y ahí seguiría, en el corazón del discurso, dominando el espacio hasta el último momento del asedio final a México-Tenochtitlán.

No sé que edad tenía Malintzin cuando se unió a la expedición de Cortés, pero al poco tiempo le dio un heredero para tan vasto imperio. Más tarde se casaría y recibiría una encomienda cerca de Orizaba en gratitud por sus servicios a la Corona. Pensaría, quizás, en el camino recorrido. Después de todo, había pasado de heredera a esclava, a intérprete, mensajera y secretaria. Se había destacado en actos de estrategia militar, había sido amante del gran conquistador del Nuevo Mundo y madre de su muy querido hijo. Había reunido en su persona las características que hoy valoramos en la sociedad: belleza e inteligencia, maternidad y carrera. Le tocaría, entonces, despedirse de la vida pública y pasar un tiempo en el incipiente virreinato como la ilustre esposa del alcalde ordinario de México, Juan Jaramillo.

## II. Los libros de Bernal: fuentes literarias

En *Los libros del conquistador*, Irving Leonard menciona la importancia de los relatos que, al glorificar al guerrero como prototipo de su cultura, estimularían a la juventud española que se ofrecía como voluntaria para las expediciones a las Indias. Señala también que, a través de estas lecturas, el conquistador vería su imaginación avivada «para la aventura y el romanticismo hasta un grado de exaltación casi mística»<sup>72</sup>, que habría de impulsarlo a sobrepasar los hechos de los caballeros andantes. Después de todo,

en su mundo, que de pronto se había ensanchado llenándose de oportunidades, el soldado y particularmente el conquistador, no importa cuán bajo fuera su origen, podía aspirar a las mayores retribuciones de riqueza y a los más elevados sitios del poder. ¿Por qué no iba a convertirse en emperador de Constantinopla, como Esplandián y otros héroes legendarios, o por lo menos como se le prometió más tarde a Sancho Panza, en gobernador de alguna ínsula encantada?<sup>73</sup>

El *Amadís de Gaula* encabeza el género literario que demuestra las posibilidades comerciales de la imprenta, y, junto con otros títulos, tuvo una honda influencia en los conquistadores del Nuevo Mundo y en los jóvenes españoles «convencidos de que, al participar en viajes a ultramar, palparían en realidad las maravillas, las riquezas y las aventuras que se contaban en los libros populares tan seductoramente»<sup>74</sup>.

Por su parte, el libro de *Esplandián* renovó el espíritu de Cruzada e incluyó el antiguo mito de las amazonas en un emocionante episodio. Dicho mito se habría originado en tiempo de los griegos, quienes aseguraban haber descubierto a las amazonas en el Asia Menor. La historia de las misteriosas mujeres se mantuvo vigente durante la Edad Media, ganando fuerza a través de los relatos de viajeros. El mismo Cristóbal Colón alimentaría esperanzas de encontrarlas en alguna isla del Caribe, y, más tarde, Hernán Cortés mostraría interés en ellas y dejaría testimonio de haberlas conocido a través de sus lecturas:

E que en estas partes ay una que está poblada de mugeres [...] las quales diz que tienen en la generación aquella manera que en las *historias antiguas* describen que tenían las amazonas<sup>75</sup>.

Si bien es cierto que durante el periodo colonial llegaron a América grandes cantidades de libros, también es cierto que lo hicieron de manera ilegal. En 1531, la Corona prohibió la salida de España de los libros de ficción con base en la información que había recibido la reina acerca de los muchos libros que pasan a las Indias:

Libros de Romance de ystorias vanas y de profanidad como son el amadis y otros desta calidad y porque este es mal exercicio para los yndios e cosa que no es bien que se ocupen ni lean, por ende yo vos mando que de aquí adelante no consyntáys ni deys lugar a persona alguna pasar a las yndias libros ningunos de historias y cosas profanas<sup>76</sup>.

A pesar de los esfuerzos del clero, de los moralistas y de los monarcas españoles por debilitar la devoción popular por el género de ficción, sus leyes y decretos no consiguieron aminorar la venta y distribución de esta literatura en España ni en los dominios de ultramar. En su estudio, Leonard cita una segunda orden real, fechada el 14 de julio de 1536:

Algunos días ha que el Emperador y Rey, Señor, proveyó que no se llevase a esas partes libros de Romance de materias profanas y fabulosas, por que los indios que sopiesen leer no se dieseen a ellos, dejando los libros de sana y buena doctrina, y leyéndolos no aprendiesen en ellos malas costumbres y vicios: y también porque desde que supiese que aquellos libros de Historias vanas habían sido compuestos sin haber pasado, así no perdiesen la autoridad y crédito de Nuestra Sagrada Scriptura y otros libros de doctores Santos, creyendo como gente no arraigada en la Fee, que todos Nuestros libros eran de una autoridad y manera<sup>77</sup>.

Las disposiciones no se cumplen, y los textos siguen imprimiéndose, exportándose y leyéndose. Así, frente a la inobservancia de los decretos prohibitorios, se promulga una orden mediante la cual los libros «permitidos» que salieran de España deberían registrarse específicamente ante jueces oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla. En diversas referencias de embarques, entre misales y escritos religiosos, se incluyen variados títulos de novelas de caballerías, entre ellos *Amadís de Gaula* y el *Amadís de Grecia*, el *Palmerín de Oliva*, el *Primaleón*, *Esplandián* y *Lepolemo o el caballero de la Cruz*. Llegan, además de los escritos en italiano de Boccaccio y de Baldassare Castiglione, la *Crónica del rey Don Rodrigo, con la destrucción de España* y la *Crónica Troyana*. Para los lectores que mostrasen su favor por «formas más robustas del realismo»<sup>78</sup> estarían destinados los embarques de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*. También el *Lazarillo* cruzaría el océano, y, en los primeros años del nuevo siglo, llegarían el *Guzmán de Alfarache* y la mayor parte de la primera edición del *Quijote*.

△▽

## II. 1. La *Crónica del Rey don Rodrigo. Postrimero rey de los Godos*

En el año 711, Rodrigo se corona rey de España con el apoyo de un sector de la nobleza visigoda, cría como hijo propio al Infante don Sancho, legítimo heredero al trono, y mantiene en auge la caballería. La posterior caída de su reino frente a la invasión musulmana le valdría una leyenda ampliamente difundida que atravesaría barreras lingüísticas y culturales y que terminaría por confundir los elementos históricos con los ficticios.

Algunas variantes de la historia son la *Crónica (mozárabe) de 754*, la *Crónica de Alfonso III de Asturias* de fines del siglo IX, la *Crónica Gotorum Pseudo Isidoriana*, escrita hacia la mitad del siglo XI, en la cual aparece por primera vez la Cava, hija de don Julián, Conde de Tingitania; la narración *Ajbār Muluk al-Andalus* de Musā al-Rāzi, y la *Crónica de 1344*. La versión más conocida de la leyenda es la *Crónica del Rey don Rodrigo* (también llamada *Crónica Sarracina*), escrita en 1430 y atribuida a Pedro de Corral, de quien sólo se sabe que pudo haber nacido entre 1380 y 1395, y que sería «hijo segundón de Pedro de Villandrando, hidalgo natural de Valladolid, y de Aldonça Díaz de Corral, de quien habría tomado el apellido»<sup>79</sup>.

La *Crónica* de Pedro de Corral, dividida en dos partes, relata, en la primera, lo sucedido en España desde la elección del Rey don Rodrigo después de la muerte del Rey Acosta hasta su derrota a orillas del Guadalete, y, en la segunda, el inicio de la Reconquista por Pelayo y la penitencia del postrimero rey de los godos, culminando con el descubrimiento de su epitafio en la tumba de Viseo. Atraviesa la narración la leyenda de la Cava, «fija del Conde don Julian [...] la más fermosa donzella de su casa, e la más amorosa en todos su fechos»<sup>80</sup>.

Criada en la corte de Toledo, la joven incitaría involuntariamente el apetito del Rey, quien un día enviaría con un doncel suyo por ella, «e como esa ora no avía en toda su cámara ninguno sino ellos todos tres, él conplió con ella todo lo que quiso»<sup>81</sup>. La Cava toma «gran pesar en su coraçón que començó cada día a perder la fermosura que avía»<sup>82</sup> y decide dar noticia de los hechos a su padre, rogándole que envíe por ella. La venganza



se concierta, aconsejada por don Orpas, Obispo de Consuegra, en los siguientes términos:

-Conde, vós fazed así: idvos al Rey, e no le dedes a entender que cosa sabedes de su fazienda, e mostrad que le amades más que nunca, e tomad a vuestra fija e traedla con vos, e así como fuerdes en Cebta no se vos olvide la deshonra que vos fizo; antes buscad manera como le fagades perder el reino<sup>83</sup>.

De esta manera, los ejércitos de Muza, Tárif y Miramamolín consiguen entrar a España provocando la caída del reino visigodo y asegurando la soberanía musulmana. Por su parte, la Cava

tenía consigo grand pensamiento: y él le dizía esto. E el coraçón le dezía que ella fuera la causa de tanto mal como era ya fecho e que ella era aquella a quien todas las gentes del mundo maldirían para siempre jamás; e que ella sola fuera la destruidera de España<sup>84</sup>.

El lector conoce los hechos anteriores por medio de Eleastras, narrador que habría editado y difundido un libro que descubriera a manos de un mercader. De los hechos ocurridos después de la pérdida de España, se tiene noticia gracias a un pergamino que Carestes, vasallo del rey don Alfonso el Católico, encontrara en la sepultura en donde se supone que yace don Rodrigo:

Yo Carestes [...] fallé una sepultura en un campo en la qual estavan escriptas estas palabras que agora oiredes en letras góticas. Esta sepultura estava delante de una iglesia pequeña fuera de la villa de Viseo.[...] E por lo que yo fallé escripto en esta sepultura só de intención quel Rey don Rodrigo yaze allí. E por la vida que él fizo segund me avedes oído en su penitencia, que así mismo estava en dicha sepultura escripto en un libro de pergamino, creo sin dubda que sería verdad<sup>85</sup>.

De acuerdo con la narración de Pedro de Corral, tanto el hallazgo de Eleastras como el de Carestes se habrían cosido en un solo libro. Este procedimiento utilizado en la *Crónica Sarracina* viene del *Amadís* primitivo y se verá de nuevo en la versión de Garci Rodríguez de Montalvo y en el *Quijote* de Cervantes.

Pedro de Corral, dice James Fogelquist, «se aprovecha de un conocimiento profundo del género de la crónica al elaborar de manera imaginativa un rico complejo de materias

heredadas de siglos anteriores, provenientes tanto de la tradición cristiana como de la islámica»<sup>86</sup>. Algunas de estas materias insertas en la *Crónica Sarracina* están presentes también en los relatos de Alfonso X y en varias historias fingidas: fórmulas verbales como «*Dejemos a..., e tornemos a contar de...*», que permiten al narrador cambiar «sincrónicamente de perspectiva espacial para poder relatar, por ejemplo, los preparativos que se hacen simultáneamente en los reales de los ejércitos contrarios en anticipación de una batalla»<sup>87</sup>; son recursos heredados que cruzarán el océano y se verán una y otra vez en las crónicas de la conquista del Nuevo Mundo.

El éxito de la *Crónica del rey Don Rodrigo* de Pedro de Corral en las Indias se debe al interés que sin duda mostrarían los lectores coloniales por lo que creerían que era la historia. Después de todo, estarían frente a la primera novela histórica que sobre un tema nacional se escribiera en España.

## II. 2. *La Celestina*



Fernando de Rojas, latinista competente y converso de cuarta generación, se identifica a sí mismo como el continuador del manuscrito que, de un «antiguo autor», encontrara casualmente. Rojas habría nacido en la Puebla de Montalbán, provincia de Toledo, alrededor de 1475, y, para 1488, estaría matriculándose en la Universidad de Salamanca. Después de cursar los tres años obligados de Artes, pasaría a la facultad de Derecho, recibiendo el grado de Bachiller hacia 1500.

La «aparentemente sencilla historia ficticia de unos malogrados amores aristocráticos»<sup>88</sup> aparece en dos versiones: la *Comedia de Calisto y Melibea* de 16 actos, que circularía en forma manuscrita antes de que Rojas la entregara a los impresores en 1499, y la *Tragicomedia*, que, con la adición de cinco actos nuevos, pudo haber salido de la imprenta hacia 1502. Alonso de Proaza, humanista de profesión, actuaría como corrector de la edición toledana de la *Comedia* (1500), escribiendo además seis octavas de importancia capital para apreciar el estilo de la obra, en las que se establece «el modo que se ha de tener» al leer la comedia. Catorce años más tarde corregiría, también, la *Tragicomedia* en su edición de Valencia (1514).

La *Comedia o Tragicomedia de Calisto y Melibea*, compuesta enteramente de diálogos, tiene hondas raíces en la *comoedia* latina, y conexiones con Terencio y Plauto, con Aristóteles, Séneca y Petrarca. Recibe también influencias de Boccaccio, del *Diálogo entre el amor y un viejo* de Cota, de obras de Juan de Mena y de la estilística del *Corbacho*. Aunque para sus dos autores y para sus primeros lectores la obra no era representable en tablas, su forma dialógica pertenecía, sin duda, al género dramático. Sin embargo, con el desarrollo de la novela en su hechura moderna, algunos críticos intentarían clasificar la historia de Calisto y Melibea dentro del género novelesco. Otros se opondrán a esta idea basándose «en la completa ausencia de 'tercera persona', esto es, de voz narrativa»<sup>89</sup>. Como sea, los diálogos de Rojas, dotados de una gran tensión dramática, son susceptibles de reproducir en la mente del lector/oidor verdaderas puestas en escena, no sólo en cuanto al escenario externo, sino también en cuanto al engranaje psicológico de cada personaje.

En su *Introducción* a la obra de Rojas, Peter E. Russell señala que muchos lectores parecen haber rechazado el título que le dieran los autores, reemplazándolo por «*Celestina* o *La Celestina*, nombre de la alcahueta-hechicera cuya personalidad domina la mayor parte de la acción»<sup>90</sup>. Celestina es una marginada que «no se siente marginada. Es orgullosa de su oficio de alcahueta profesional, jactándose de la destreza con que cumple con los deberes de dicho oficio. Asegura que, al ejercitarlo, trabaja en beneficio de la sociedad»<sup>91</sup>. Y es que esta sociedad parece extenderse fuera de la obra al manifestarse, en Rojas, el deseo de dar la impresión de que Celestina podría haber sido una persona real, «ya existente al meter mano a la pluma el primer autor»<sup>92</sup>. La insistencia en relacionarla con una construcción en ruinas conocida por los estudiantes salmantinos como «la casa de la Celestina»<sup>93</sup>, que estaría situada exactamente en el sitio donde la obra coloca la antigua vivienda de la vieja, confirma este deseo, explicable solamente «si supiésemos que se trata de la conversión en figura literaria de una alcahueta-hechicera histórica o legendaria»<sup>94</sup>.

Inteligente, astuta y perspicaz, Celestina no sólo entiende el significado de lo que ve y oye, sino que «aun lo intrínseco con los intelectuales ojos penetra»<sup>95</sup>. Además posee un «don extraordinario para entender, en los argumentos, cuándo ha llegado el momento para cambiar dirección»<sup>96</sup>. Una total ausencia de vergüenza le lleva a dominar el escenario, tanto en la historia de los desafortunados amores de Calisto y Melibea, como en la intriga secundaria de los amores de los criados de Calisto por dos mozas del partido.

Stephen Gilman, en *La Celestina. Arte y estructura*, menciona que el arte del estilo en Rojas está fundado en un criterio que es a la vez individual e impersonal<sup>97</sup>. Esto permite que la sola presencia de la alcahueta oscurezca de manera notable las escenas en que participa, creando una atmósfera enrarecida y misteriosa. Así, su discurso y la osadía con que desempeña sus actividades cargan el aire de sospecha. En el estilo de *La Celestina* la lógica argumental no es más que una máscara, lo que permite a Rojas incluir transiciones irracionales dentro de un argumento racional, de forma que la verdadera estructura quede centrada en la alternancia y se produzcan efectos en el lector/oidor. Gilman señala también que Rojas sólo pudo inventar su diálogo gracias a la revelación sentimental del «yo», y a su consciente variación y combinación con el estilo argumentativo<sup>98</sup>.

Por su tema y estilo, *La Celestina* se convertiría en un verdadero tesoro tanto para los impresores como para los librerros. Russell afirma que entre 1499 y 1634 se publicaron más de cien ediciones en castellano, cifra que sobrepasa con mucho el éxito editorial que tendría el *Quijote* en el siglo XVII. Añade que «la obra también gozó de una fama europea que le atrajo lectores de muchos países por medio de las traducciones: veinticuatro ediciones en francés, diecinueve en italiano, dos en alemán, cinco en flamenco, una con comentario docto en latín, y tal vez una -perdida y que hubiera existido sólo en forma manuscrita- en hebreo. En inglés apareció hacia 1530 una traducción parcial»<sup>99</sup>.

## II. 3. El Amadís de Gaula



Y el primero que maese Nicolás le dio en las manos fue *Los cuatro de Amadís de Gaula*, y dijo el cura:

-Parece cosa de misterio ésta; porque, según he oído decir, este libro fue el primero de caballerías que se imprimió en España, y todos los demás han tomado principio y origen deste; y así, me parece que, como a dogmatizador de una secta tan mala, le debemos, sin excusa alguna, condenar al fuego.

-No, señor -dijo el barbero-; que también he oído decir que es el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto; y así, como a único en su arte, se debe perdonar.

-Así es verdad -dijo el cura-, y por esa razón se le otorga la vida<sup>100</sup>.

Bien lo dice el barbero del *Quijote*, el *Amadís* de Montalvo es único en su arte. Además, se inserta «en una de las tradiciones literarias más fecundas de toda la Europa medieval, la correspondiente al mundo del rey Arturo, cuyo intrincado desarrollo constituye uno de los pilares básicos de la ficción europea»<sup>101</sup>. Su difusión queda manifiesta desde el año 1200, por la utilización popular de nombres de personajes característicos de la materia artúrica.

El autor, nacido hacia 1440-1445 y devoto de los Reyes Católicos, reelabora los materiales del *Amadís* de 1420 y les añade un cuarto libro. En la serie *de Gaula*, Rodríguez de Montalvo deja constancia de su familiaridad con historiadores romanos como Tito Livio y con los nuevos clásicos de la filosofía moral, como Boccaccio. Su obra, asociada con los libros de caballerías, se convierte en modelo fundacional del género. A Montalvo se le cita en el Padrón de Alhama de 1482 entre los hidalgos medinenses exentos de contribuir al envío de los refuerzos solicitados por la Corona. Esto significa que pertenecía a la oligarquía gobernante de Medina del Campo, villa de notable peso mercantil y político en la Castilla de la segunda mitad del siglo XV.

Las lecturas de Garci Rodríguez de Montalvo lo muestran bien integrado en su tiempo, como un hidalgo de mediana cultura que se pregunta, como tantos contemporáneos, por el sentido de la caballería como grupo social dominante en los años del cambio de siglo.

Hacia principios del siglo XIV se habría escrito la *Gran Conquista de Ultramar*, cuyo núcleo, constituido por la historia latina de las Cruzadas de Guillermo de Tiro, presenta aspectos que influirían sobre el *Amadís* y sobre las obras escritas posteriormente. El sentido providencialista de la historia, los atributos y crianza del héroe, así como descripciones de combates y estrategias bélicas son algunos de ellos. El mundo ficticio del *Amadís* se compara también con antecedentes clásicos, como la *Crónica de Troia*, al tiempo que reproduce el procedimiento utilizado en la *Crónica Sarracina*. Esta última, como ya se mencionó, recibiría, en primera instancia, influencia del *Amadís* primitivo y afectaría posteriormente la versión corregida y enmendada del

«honrado y virtuoso caballero Garcí Rodríguez de Montalvo, regidor de la noble villa de Medina del Campo»<sup>102</sup>.

Este virtuoso caballero no dudaría en extraer lecciones morales del relato, incluso en ocasiones lanza advertencias antes de su realización. En su «Introducción» al *Amadís*, Cacho Blecua señala que a través de las glosas «se dan pautas de comportamiento dirigidas a que los lectores extraigan las consecuencias necesarias»<sup>103</sup>. De esta manera, la obra de Montalvo «se propone como paradigma de comportamiento en un doble sentido: por un lado hay conductas positivas dignas de imitación, como muchas de *Amadís*, mientras que hay otros modelos que deberán ser evitados»<sup>104</sup>.

Del *Amadís de Gaula* sabemos que habría sido traducido de un antiguo manuscrito encontrado bajo una tumba en Constantinopla. Esto, de alguna manera «presupone la presencia de un historiador, fiel testigo de los hechos sucedidos, un manuscrito encontrado y una traducción»<sup>105</sup>, elementos todos de los textos artúricos, de la crónica sarracina y de la tradición troyana. El tema se centra en un suceso singular en el que el héroe habrá de demostrar la legitimidad de sus actos. Las aventuras, por esencia extraordinarias, ponen de manifiesto, tanto la importancia del linaje, como las condiciones personales del caballero.

En el *Amadís*, todo es maravilloso: personajes, escenarios, golpes y batallas... Lo maravilloso, dice Cacho Blecua, se relaciona con lo *mirabilis*, lo digno de ver, lo que causa asombro y admiración. Incluso la naturaleza, al proporcionar lugares adecuados para el desarrollo de las aventuras, crea frente al mundo de los sentidos «otra realidad espiritualizada e imaginaria, mágica o extravagante que es viva y atrayente solamente por lo que ella recoge o significa o por lo que en ella sucede»<sup>106</sup>.

La gran difusión de la obra de Montalvo, desde su creación hasta el siglo XVII, hace posible que se encuentren testimonios diversos y antitéticos respecto de la obra. Desde la primera edición de Zaragoza (1508), hasta la de Sevilla (1586), existen al menos diecinueve ediciones en castellano. No se debe olvidar que el éxito editorial de una obra dependerá tanto de los sistemas literarios como del contexto histórico en el cual ve la luz. En el caso particular del *Amadís*, éste tiene «conexiones evidentes con los éxitos de Carlos V y con la conquista de América»<sup>107</sup>, por lo tanto, dice Cacho Blecua, no parece demasiada casualidad la coincidencia entre la gran proliferación de las reimpresiones de la serie *de Gaula* y esta fase de la conquista, impregnada por una realidad heroica y bélica, plena de fantasía. Es interesante comentar que los casos de censura sobre el *Amadís* y otros libros del género como ejemplo de conducta negativa y pecaminosa son muy abundantes, lo que demuestra que tanto los correctores como los censores leían asiduamente las novelas de caballerías.

## II. 4. Las *Sergas de Esplandián*



Veamos esotro que está junto a él.

-Es -dijo el barbero- *Las Sergas de Esplandián*, hijo

legítimo de Amadís de Gaula.

-Pues en verdad -dijo el cura- que no le ha de valer al hijo la bondad del padre. Tomad, señora ama; abrid esa ventana y echadle al corral, y dé principio al montón de la hoguera que se ha de hacer<sup>108</sup>.

Posiblemente el cura habría olvidado que Esplandián pertenece a la nueva caballería, y que, lejos de dedicarse a las glorias terrenales, lucha por la mayor gloria de Dios. Esplandián, dice Cacho Blecua, representa una caballería que asume la idea de «Cruzada» frente a las vanaglorias terrestres de Amadís. Además, el nuevo héroe recibe de su padre tres importantes empresas o sergas: servir como caballero a Leonorina, princesa de Constantinopla, deshacer los encantamientos de la Peña de la Doncella Encantadora y rescatar a su abuelo materno, el rey Lisuarte, misteriosamente secuestrado. Eso no es todo, el cura también parece haber olvidado que el texto impreso de las *Sergas* se cierra, al menos desde la edición sevillana de 1510, con unas coplas de arte mayor del corrector de la impresión, el humanista Alonso de Proaza, quien orienta al lector acerca de las bondades del texto con el mismo tono didáctico y con el mismo estilo de sus más conocidas coplas de *La Celestina*.

Esplandián es, entonces y por vocación, un «caballero de Dios», dedicado a instaurar el reino de Cristo por las armas, y, también, por medio de la persuasión misionera. Su propósito es promover el sumo bien, la fe cristiana, a costa del paganismo. El héroe, dice Sainz de la Maza, preexiste doblemente en las *Sergas*, puesto que los lectores del *Amadís* sabían ya de su nacimiento clandestino, de su rapto y adopción y del periodo de formación en la corte hasta ser reconocido por su madre gracias a sus marcas de nacimiento. En ocasiones, la individualidad de los héroes se verá diluida a favor de «un despliegue detallado de tácticas de asedio y defensa, y más tarde también de abordajes y batallas campales, en donde la estrategia cumple, junto al valor, una función decisiva»<sup>109</sup>. Este sentido colectivo de la acción bélica proviene del modelo narrativo de la *Gran Conquista de Ultramar*.

Conforme avanza la historia, Rodríguez de Montalvo introduce personajes que abrirán nuevas perspectivas en el relato. Incorpora a la amazona Calafia,

una reina muy grande de cuerpo, muy hermosa para entre ellas, en floreciente edad, desseosa en su pensamiento de acabar grandes cosas, valiente en esfuerço y ardid del su bravo corazón más que ninguna de las que antes della aquel señorío mandaron<sup>110</sup>.

Calafia será tomada cautiva en batalla, y después habrá de convertirse al cristianismo. Al no poder acceder al amor de Esplandián, será entregada por esposa a Talanque, compañero de aventuras del hijo de Amadís. Calafia parecerá, en un principio, la nota discordante del relato: hermosa y de piel oscura, pretende medirse con los hombres. Sin embargo, su destino último será la sumisión al poder masculino.

Derrotada, habrá de renegar tanto de su fe pagana como de su indumentaria y se someterá al Orden encarnado por Esplandián, pasando, así, de oponente a auxiliar del héroe y consiguiendo «el premio al que, como noble dama que es, aspira: una buena boda»<sup>111</sup>.

La inclusión de la fantástica ínsula amazónica de California «amplía el marco espacial de las *Sergas* hasta un extremo Oriente pagano que cae dentro del alcance del héroe»<sup>112</sup>. El topónimo, dice Sainz, podría derivarse de la Calafonna de los relatos troyanos medievales. En ellos parece inspirada también la ubicación de la isla:

Sabed que a la diestra mano de las Indias ovo una isla llamada California mucho llegada a la parte del Paraíso terrenal, la cual fue poblada de mugeres negras sin que algún varón entre ellas oviese, que casi como las amazonas era su estilo de vivir; estas eran de valientes cuerpos y esforçados y ardientes coraçones y de grandes fuerças<sup>113</sup>.

Si bien pertenece a precedentes troyanos, la expectación creada por el retorno de Colón en marzo de 1492 proporciona el contexto adecuado para explicar la aparición, «al final de las *Sergas*, de las amazonas ultramarinas de Calafia, tan rentables para Esplandián en términos de evangelización, enriquecimiento y expansión territorial de la Cristiandad»<sup>114</sup>.

Los libros de Amadís y las *Sergas de Esplandián* llegan en el momento justo al renovado mercado del libro: «La confluencia entre la nostalgia por la antigua y buena caballería y la exaltación por la expansión política y militar presente, andaba necesitada hacia 1500, de una obra que la representase. Montalvo llena este vacío y coloca los cimientos de lo que sería el gran género narrativo de consumo del siglo XVI: los libros de caballerías»<sup>115</sup>, los cuales habrían de reelaborar personajes como la amazona o el pagano cristianizado. Las *Sergas de Esplandián* habrían también de pasar a las Indias como una de las obras más solicitadas del género, junto al *Amadís* y al *Amadís de Grecia*. Su lectura, afirma Sainz, se haría sentir en la exploración hispana del nuevo continente, como fermento adicional para la búsqueda, casi obsesiva, de las amazonas por los conquistadores, en especial en el entorno de Hernán Cortés. «Fruto último y duradero de esta percepción literaria del mundo fue el descubrimiento, en 1533 de la ínsula de California -la actual península de California-, denominación ya fijada en los mapas para 1542»<sup>116</sup>.

## II. 5. *Don Quijote de la Mancha*

△▽

Bernal Díaz del Castillo no pudo haber leído *El Quijote* mientras escribía su *Historia*, y Cervantes difícilmente pudo haber tenido acceso al manuscrito del conquistador. Sin embargo, entre ambos textos existen elementos comunes y

coincidencias importantes que justifican la inclusión del clásico cervantino en este estudio.

En su «Biografía y crítica», Luis Andrés Murillo informa que «en el verano de 1604, próximo a cumplir los cincuenta y siete años, Miguel de Cervantes entregaba al librero de la corte española el manuscrito de una obra suya a la cual había dado el título *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*»<sup>117</sup>, obra que lo elevaría a la altura de los grandes creadores. El *Quijote* sería un éxito inmediato: en 1605 se harían seis ediciones, dos años después se publicaba en Bruselas y en 1608 otra vez en Madrid. En vida de Cervantes se traduciría al inglés y al francés, y poco después de su muerte, al italiano y al alemán.

La vida de Cervantes, dice Murillo, ha sido reconstruida con base en ciertos archivos y documentos de tipo oficial, ya que no se han conservado cartas familiares ni documentos que den noticia de viajes o de actividades personales. Originario de Alcalá de Henares, Cervantes pasaría su infancia en diversas ciudades de España. Durante su juventud se distinguió en la carrera militar, conservando, hasta su vejez, la imagen de sí mismo como un «soldado valiente que había sufrido heridas, privaciones y el duro cautiverio en la noble causa de su rey y su nación»<sup>118</sup>. Participa en la batalla naval de Lepanto, de la que resulta con varias heridas, una de las cuales, al inutilizarle la mano izquierda, lo inmortaliza como «el manco». Una vez recuperado, toma parte en otras acciones militares; en 1575 la galera en que viaja es atacada por corsarios y Cervantes es llevado a Argel como cautivo donde permanece durante cinco años. Su liberación, dice Murillo, quedará «grabada en el ánimo del futuro novelista que la recreará, idealizada en la historia del capitán cautivo, en que la fe cristiana, el amor y la lealtad se elevan maravillosamente sobre la eficacia material del dinero, y triunfantes sobre lo que fue en la realidad de la vida la miseria y la traición»<sup>119</sup>.

De regreso en tierra española, y al ver perdido su futuro en las armas, Miguel de Cervantes solicita en dos ocasiones, y sin éxito, un puesto en las Indias, al tiempo que ensaya la carrera de las letras con diversos proyectos artísticos.

En los años próximos al 1600, comienzan a debilitarse en España las corrientes literarias iniciadas con la aparición del *Amadís de Gaula*. Cervantes aprovecha esta situación para crear «un universo poético sostenido según el movimiento y la estructura de sus propias leyes artísticas»<sup>120</sup>, las cuales engarzan la vertiente culta y la tradicional «en una típica actitud de la prosa castellana que tiene precedentes en *La Celestina*»<sup>121</sup>. Cervantes incorpora, además, recursos y técnicas de otras formas narrativas como el relato pastoril, el sentimental, la picaresca, y, desde luego, la novela exótica de costumbres moriscas que influirá también en la historia del capitán cautivo.

De la creación cervantina resulta una parodia de la ficción idealista protagonizada por un hidalgo enloquecido a causa de la continua lectura de libros de caballerías, quien habrá de considerar la libertad como «uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos»<sup>122</sup> y, por el contrario, el cautiverio como «el mayor mal que puede venir a los hombres»<sup>123</sup>.

El relato de «El cautivo», escrito en primera persona en un tono heroico y al mismo tiempo libre de amargura, pareciera «un claro espejo diminuto en el enorme y complicado marco [...] del heroísmo»<sup>124</sup>. En «La invención del Quijote», Francisco



Ayala indica la posibilidad de que el cautivo sea «don Quijote joven y cuerdo, actuando todavía en un mundo adecuado a las dimensiones de su ánimo»<sup>125</sup>. En la historia, Zoraida, la hermosa hija de Agi Morato, un moro «riquísimo por todo extremo»<sup>126</sup>, sacrifica sus sentimientos de amor filial frente a un deber más alto: la religión cristiana. La joven conversa, quien habría sido instruida en el cristianismo por una esclava de su padre, colabora con el capitán cautivo para conseguir su rescate, y el propio capitán así se lo hace saber al moro una vez que se encuentran a bordo de la barca que los llevaría a España:

Quiero que sepas que ella es cristiana, y es la que ha sido la lima de nuestras cadenas y la libertad de nuestro cautiverio; ella va aquí de su voluntad, tan contenta, a lo que yo imagino, de verse en este estado, como el que sale de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida y de la pena a la gloria<sup>127</sup>.

Agi Morato se lanza al mar al oír estas palabras, confirmadas por su hija. Los cristianos lo sacan del agua al tiempo que intentan evitar un accidente, visto que el viento había arreciado y la mar estaba alterada. Para fortuna de todos, lograrían llegar a

una cala que se hace al lado un pequeño promontorio o cabo que de los moros es llamado el de la *Cava Rumía*, que en nuestra lengua quiere decir la *mala mujer cristiana*; y es tradición entre los moros que en aquel lugar está enterrada la Cava, por quien se perdió España, porque *cava* en su lengua quiere decir *mujer mala*, y *rumía*, *cristiana*; y aun tienen por mal agüero llegar allí a dar fondo cuando la necesidad les fuerza a ello, porque nunca le dan sin ella; puesto que para nosotros no fue abrigo de mala mujer, sino puerto seguro de nuestro remedio<sup>128</sup>.

A petición de su hija, Agi Morato y los moros que con él tomaron los cristianos, son puestos en tierra, y de esta manera Zoraida «deja el África infiel y -desecha el alma-huye a España con los cristianos, mientras el padre infeliz maldice y suplica desde la desierta arena»<sup>129</sup>.

### III. La *Historia verdadera*



#### III.1. Bernal Díaz del Castillo



Fue historiador muy curioso y muy puntual en todas las cosas: y échase bien de ver, pues las que quedan referidas,

con ser tan mínimas y tan rateras, no las quiso pasar en silencio; de donde podrán tomar ejemplo los historiadores graves, que nos cuentan las acciones tan corta y sucintamente que apenas nos llegan a los labios, dejándose en el tintero, ya por descuido, por malicia o ignorancia, lo más sustancial de la obra<sup>130</sup>.

Natural de la muy noble e insigne villa de Medina del Campo, hijo de Francisco Díaz del Castillo y de María Díez Rejón, Bernal viene al Nuevo Mundo en 1514 con Pedro Arias de Ávila y se alista en la expedición que, concertada con Diego de Velázquez y bajo el mando de Francisco Hernández de Córdoba, descubriría costas de México en 1517. Al año siguiente, se embarca en la flotilla de Juan de Grijalva, para regresar, por tercera vez, a las Indias con Hernán Cortés y participar a su lado en prácticamente todas las jornadas de la Conquista.

Una vez tomada la ciudad de México, Díaz del Castillo sale con Gonzalo de Sandoval hacia Coatzacoalcos, participa en la campaña del capitán Luis Marín en Chiapas, y toma parte en la entrada contra los zapotecas bajo las órdenes de Rodrigo Rangel. De nuevo con Cortés, se une a la catastrófica expedición de Honduras, que le servirá para «engalanarse en lo sucesivo con el título de capitán con el que aparecerá en la primera edición de su obra»<sup>131</sup>. A su regreso, dedica largo tiempo a «pleitear» por encomiendas que le son tanto otorgadas como retiradas. Pero Bernal no es el único quejoso: en las listas de inconformes se encuentran, entre otros, el gobernador Francisco Vázquez de Coronado, Juan Jaramillo, Juan Xuarez (cuñado de Hernán Cortés) y Luis Marín, quienes habrían recibido encomiendas nada desdeñables. Lo anterior hace pensar que estos conquistadores gozaban de una posición relativamente desahogada y que no estaban dispuestos a sacrificar su forma de vida despreocupada y placentera.

Hacia 1535, Bernal contrae nupcias con Teresa Becerra, hija de un conquistador y prominente hombre de Guatemala, ciudad en la que residirá desde 1539 hasta su muerte, en febrero de 1584. Si bien no cuenta con estudios superiores, Díaz del Castillo se manifiesta como un personaje inteligente y talentoso. Para 1551, es regidor del cabildo guatemalteco, y, en 1563, da noticia de «un memorial de las guerras que tiene escrito como persona que a todo ello estuvo presente»<sup>132</sup>.

Concluida la obra hacia 1568, se acusa recibo de ella en España en 1575, año en que el presidente de la Audiencia de Guatemala, Pedro de Villalobos, la envía al rey. Sin embargo, la primera edición, que vería la luz hasta 1632, empezaría a prepararse para la imprenta después de que fray Alonso Remón hallara el manuscrito en la biblioteca de don Lorenzo Ramírez de Prado, consejero de Indias. El fraile mercedario muere antes de concluir su trabajo y la obra pasa «a manos de un nuevo cronista Adarzo y Santander, quien se permite un cierto número de añadiduras»<sup>133</sup>. Además del manuscrito Remón, se descubre, en 1840, un borrador lleno de correcciones en poder de la familia Díaz del Castillo en Guatemala, y, tiempo después, una copia apógrafa de éste, completada, en 1605, por Francisco Díaz, hijo del conquistador y conocida, hoy, como códice de Murcia o manuscrito Alegría.

Bernal muere, viejo y casi ciego, sin ver publicada su historia. Pero a más de quinientos años, su nombre representa, además de la principal fuente de consulta sobre la conquista de la Nueva España, el punto de partida de la tradición literaria hispanoamericana.

## III.2. Autobiografía: historia y verdad



Yo, Bernal Díaz del Castillo, regidor de esta ciudad de Santiago de Guatemala, autor de esta muy verdadera y clara historia, la acabé de sacar a la luz [...] en veinte y seis días del mes de febrero de mil quinientos sesenta y ocho años<sup>134</sup>.

La *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, vista como la «prédica de un yo que ha estado presente "en todas las batallas", es [...] una autobiografía con fondo épico»<sup>135</sup> que plantea un escenario en el cual el yo -conquistador y testigo-, al interpretar la historia, construye un teatro en el que habrán de coincidir, en diálogo sutil, sus recuerdos y las lecturas de que se ha nutrido. Si bien la tarea autobiográfica ha sido identificada como el producto mimético de un referente, en realidad «la vida que escribe su vida» crea y determina el mundo que narra.

Durante los casi cuarenta años que dura su escritura, la obra de Bernal se transforma incesantemente. En principio un texto administrativo, el memorial de guerras o probanza de méritos pasaría a ser una relación antes de convertirse en «historia», es decir, en el recuento de eventos dignos de memoria<sup>136</sup>. Sólo puede recordar quien ha visto y ha sido testigo de los hechos. Bernal, quien se halló allí y vio y entendió, promete, a cada página, escribir, con la ayuda de Dios, la recta verdad; tarea imposible para Francisco López de Gómara, para Gonzalo de Illescas e incluso para Paulo Jovio, pues, según apunta Bernal, el «que no se halló en la guerra, ni lo vio ni lo entendió, ¿cómo lo puede decir?» (*Historia verdadera*, p. 894).

Díaz del Castillo -y lo hará después don Quijote al encontrar un relato apócrifo de su propia vida-, se asombra y se molesta, y dedica una buena parte de su obra a corregir las imprecisiones en los textos de personas notables y de gran retórica. La obra de Francisco López de Gómara es el principal objeto de su crítica y está citada, al menos, en treinta capítulos de la *Historia verdadera*. Una crónica altamente arquetípica, la *Historia de la conquista de México*, se eleva hacia los elementos determinantes del mito al tiempo que incluye presagios y escenas iluminadas por la intervención divina<sup>137</sup>.

En uno de los momentos más memorables, el capellán de Hernán Cortés cuenta cómo un individuo, cabalgando en un caballo blanco, lucha valientemente al lado de los españoles. Gómara identifica al apóstol Santiago, santo patrón de la Reconquista, en tan misterioso jinete. Bernal, por su parte, se niega a aceptar su versión:

Aquí es donde dice [...] que eran los santos apóstoles [...]

y pudiera ser que los que dice el Gómara fueran los gloriosos apóstoles señor Santiago o señor san Pedro, e yo, como pecador, no fuese digno de verles; lo que yo entonces vi y conocí fue a Francisco de Morla en un caballo castaño, que venía juntamente con Cortés.

(*Historia verdadera*, p. 83).

Al contrastar su historia con la del cronista de Cortés, Díaz del Castillo parece presionar al lector para que tome partido y decida cuál de los textos dice la verdad. Ante tal disyuntiva, «el lector no puede sino volverse cómplice de Bernal; así como Bernal es testigo de la conquista, el lector se vuelve testigo de la historia de Bernal»<sup>138</sup>. Después de todo, el tono de confesión que se reproduce en la *Historia verdadera* deja poco sitio a la duda:

Digo y afirmo que lo que en este libro se contiene es muy verdadero, que como testigo de vista me hallé en todas las batallas y reencuentros de guerra; y no son cuentos viejos, ni Historias de Romanos de más de setecientos años, porque a manera de decir, ayer pasó lo que verán en mi historia.

(*Historia verdadera*, p. 1).

La verdad asociada con el testimonio directo aparece ya en España durante el siglo XV, con el surgimiento de los «libros de viajes», representados por las *Andanças de Pero Tafur*. El caballero, de noble familia andaluza, aprovecha la tregua con los moros granadinos para realizar un largo viaje a los «Santos Lugares». De su travesía, Pero Tafur comenta: «Yo hube una buena información de la cibdat de Damasco, pero, pues non la vi, déxolo para quien la vido»<sup>139</sup>. Esto es justamente lo que le reclama Bernal a Gómara mientras trata de adecuarse a la fórmula del «testimonio jurado»: el derecho a escribir la historia, a recordar lo que vio, a contar la verdad.

La historia de Díaz del Castillo entra en conflicto con la verdad cuando el autor intenta establecer su autoridad. El cronista trata de ser preciso, pero se da cuenta de lo difícil de su tarea. Después de la visita al mercado de Tlatelulco, y aun cuando recuerda que el adoratorio de Huichilobos y Tezcatepuca tenía ciento catorce gradas, Bernal intenta describir el entorno del templo y se disculpa por cualquier omisión, dejando en claro los intereses del ejército en los días de la conquista:

Y si no lo dijere tan natural como era, no se maravillen, porque en aquel tiempo tenía otro pensamiento de entender en lo que traíamos entre manos, que era en lo militar y lo que mi capitán Cortés me mandaba, y no en hacer relaciones.

(*Historia verdadera*, p. 262).

Maestro del retrato, Bernal decide copiar del natural y recuperar la realidad con la mayor exactitud. También intentará rescatar la memoria de sus compañeros y enaltecer su participación en la conquista. Muestra de esto son los casi novecientos nombres que aparecen en el índice onomástico de la *Historia verdadera*<sup>140</sup>.

En «Bernal Díaz del Castillo y el popularismo en la historia española», Ramón Iglesia establece que la crónica del medinés rebaja la grandeza destacada del caudillo y convierte a la masa en agente principal de la epopeya. Considera que Cortés, sin perder su calidad heroica, se humaniza: ríe, se purga y les gasta bromas a los indios. El historiador concluye que la grandeza del texto del capitán Díaz está, precisamente, en que sus personajes son hombres y no dioses. Enrique Anderson Imbert se manifiesta, también, en este sentido al señalar que Bernal reconoce el valor, la eficacia y la dignidad de Cortés, y agrega a la noción de héroe la noción de masa, democratizando, así, la historiografía<sup>141</sup>. Díaz del Castillo, dice Anderson Imbert, «escribe con el aliento de todo un grupo. Cronista de muchedumbres, el yo se le hace *nosotros*»<sup>142</sup>:

Ya he recontado los soldados que pasamos con Cortés, y dónde murieron; y si bien se quiere tener noticia de nuestras personas, éramos todos los más hijosdalgo [...]. Con heroicos hechos y grandes hazañas que en las guerras hicimos, peleando de día y de noche, sirviendo a nuestro rey y señor, descubriendo estas tierras y hasta ganar esta Nueva-España y gran ciudad de México. [...] He traído esto aquí a la memoria para que se vean nuestros muchos y buenos y nobles y leales servicios que hicimos a Dios y al rey y a toda la cristiandad.

(*Historia verdadera*, pp. 872-873).

Bernal Díaz se lanza a escribir una historia, a rescatar a los compañeros, a contar la verdad y a recuperar la realidad; para lograrlo sólo necesita recordar.

### III.3. Detalles de una memoria



En *El arte de la memoria*, Frances Yates traza el desarrollo del arte de la retentiva en la tradición europea a partir de Simónides de Ceos, a quien se atribuye la invención de las técnicas para recordar, y menciona cuatro fuentes latinas para el arte de la memoria: *De Oratore* y *De Inventione* de Cicerón; el manual *De ratione dicendi ad C. Herennium*, de autor anónimo, pero conocido como la «segunda retórica de Cicerón»; y la *Instituto Oratoria* de Quintiliano.

El arte de la memoria parte de la existencia de una memoria natural, que opera espontáneamente, y de una memoria artificial, tanto de cosas como de palabras, que puede trabajarse a voluntad. «Ambas variantes requieren el diseño mental de un espacio subdividido en *lugares* siempre evocables dada la asimetría que los diferencia entre sí. Una vez asignados los *lugares* han de componerse *imágenes* asociadas a las cosas o palabras que se desea recordar»<sup>143</sup>. En el caso de la *Historia verdadera*, los *lugares* parecen coincidir, en ocasiones, con los mapas o «cartas de marear», y las *imágenes* parecen retratar eventos reales, sueños, episodios de otras historias, e, incluso, escenas sacadas de los libros del conquistador.

En su artículo «Fantasmas de la memoria en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*», Gustavo Illades señala que la memoria de Bernal parece haber reproducido el arte de la retentiva utilizado desde la Antigüedad, ya que, a través de las imágenes memorables, Díaz del Castillo construye un teatro de la memoria<sup>144</sup>. Afirma que la historia es verdadera porque el cronista recurre a sus invenciones mnemotécnicas, es decir, porque en la escritura bernaldiana se vuelven equivalentes el hecho histórico y la invención mnemónica que lo convierte en recuerdo evocable a voluntad.

Bernal, por su parte, reconoce la nitidez de su memoria y su capacidad como artista de la retentiva en el capítulo CCVI de su historia, el cual versa sobre las estaturas y proporciones y edades que tuvieron ciertos capitanes valerosos y fuertes soldados:

Y más digo, que, como ahora los tengo en la mente y sentido y memoria, supiera pintar y esculpir sus cuerpos y figuras y talles y meneos, y rostros y facciones, como hacía aquel gran pintor y muy nombrado Apeles, e los pintores de nuestros tiempos Berruguete, e Micael Ángel [...] dibujara a todos los que dicho tengo al natural, y aun según cada uno entraba en las batallas y el ánimo que mostraba.

(*Historia verdadera*, p. 872).

La captación del ambiente humano, dice Carmelo Sáenz de Santa María, es lo que hay que buscar en Bernal, más allá de la exactitud del dato, del nombre, del número o de la fecha<sup>145</sup>. El ánimo de los capitanes, que Bernal recuerda en la cita anterior, y el hambre y la desesperación que reproduce en el siguiente pasaje de la expedición a las Higueras, son ejemplos de la maestría con la que Díaz del Castillo evoca y retrata el ambiente:

Dejemos de hablar en esta hambre y diré como la misma noche [...] llegué con el maíz y bastimento. [...] Carranza, que así se llamaba, y el despensero Guinea daban voces y se abrazaban con el maíz. [...] Pues como Cortés supo que se lo habían tomado y que no le dejaron cosa ninguna, renegaba de la paciencia y pateaba; y estaba tan enojado, que decía que quería hacer pesquisas y castigar a quien lo tomó.

(*Historia verdadera*, pp. 703-704).

En esta escena, Bernal «logra adueñarse del relato íntegramente para enfocarse sobre la desesperada búsqueda de alimento en la obscura selva»<sup>146</sup> y, también, en la gradual pérdida de lucidez de los hambrientos. En «El detalle de una *historia verdadera*: Don Quijote y Bernal Díaz», María E. Mayer comenta que en el relato de las Higueras, Díaz del Castillo alterna un tono de historiador serio con episodios de humor de farsa, con detalles macabros y escenas fantasmagóricas, con romances agoreros, y que incluso se arriesga con chistes y refranes. Es, quizá por esto, que Stephen Gilman considera la *Historia verdadera* como un tesoro de la cultura popular del siglo XVI. El texto de Bernal es un cofre de sabiduría heredada: citas, frases proverbiales y refranes, coplas de ciego y otras manifestaciones de la literatura fantástica completan el material con que está escrito. En el capítulo CXLIII, por ejemplo, Díaz del Castillo se refiere a las indias que se desaparecían si las sacaban soldados que no les contentaban, y dice que «preguntar por ellas era como quien dice: buscar a Mahoma en Granada, o a mi "hijo el bachiller" en Salamanca» (*Historia verdadera*, p. 464).

La memoria de Bernal «lo dice todo en una catarata de recuerdos menudos»<sup>147</sup> porque no se limita a observar. El capitán retrata con gran belleza y precisión afectiva ese mundo asombroso debido a que experimenta la conquista con todos sus sentidos. En cuanto al oído, Díaz del Castillo se acuerda del tañer de las campanas de cada iglesia y de los

cantores de capilla de voces bien concertadas, así tenores  
como tiples y contraltos [...] flautas y chirimías y sacabuches  
y [...] trompetas altas y sordas.

(*Historia verdadera*, p. 877).

A veces, la inesperada riqueza de su memoria superpone una evocación a otra, y Bernal parece perderse en detalles triviales. En ocasiones, el autor se asombra de los desvíos de su relato, debido a que parece «más interesado en las imágenes evocadoras que en la relación directa con los hechos»<sup>148</sup>.

El memorial expansivo de Bernal Díaz se siente cercano a la tradición oral. Así, en los catálogos de nombres de soldados, de naves y caballos se puede percibir el ritmo estable y la forma repetitiva que ejercita la memoria con miras a una reproducción oral:

El capitán Cortés, un caballo castaño zaino [...]. Pedro de Alvarado y Hernando López de Ávila, una yegua castaña muy buena, de juego y carrera [...]. Alonso Hernández Puertocarrero, una yegua rucia de buena carrera [...]. Juan Velásquez de León, otra yegua rucia muy poderosa [...] revuelta y de buena carrera. Cristóbal de Olí, un caballo

castaño oscuro harto bueno. Francisco de Montejo y Alonso de Ávila, un caballo alazán tostado: no fue para cosa de guerra. Francisco de Morla, un caballo castaño claro, tresalvo: no fue bueno. Diego de Ordás, una yegua rucia, machorra, pasadera aunque corría poco.

(*Historia verdadera*, p. 58).

Si bien es cierto que un tono melancólico permea el relato de Bernal, también es verdad que el humor y la ironía se distinguen en algunos episodios. La historia de Bernal pierde toda seriedad en el extraño diálogo con la Fama, y algunos elementos grotescos y sobrenaturales (una lluvia de renacuajos y ciertas señales celestes) hacen su aparición hacia el final del texto. El carnaval, en todo su esplendor, está retratado en la última festividad que describe el viejo soldado: se trata, aparentemente, de celebrar la paz entre Francisco I y Carlos V. En este episodio, la memoria del capitán Díaz del Castillo describe un mundo al revés en el que los mexicas visten como negros y los indios como frailes dominicos; hay procesiones, ritos de paso, coronaciones, puestas en escena flotando por los canales, una cacería en el centro de la ciudad, y un banquete que parece, por un lado, reproducir la cena de Trimalción, de *El Satiricón*, y, por el otro, inspirar el banquete de las bodas del rico Camacho del *Quijote*:

Al principio fueron ensaladas hechas de dos o tres maneras y luego cabritos y pernils [...] tras esto pasteles de codornices y palomas, y luego gallos de papada y gallinas rellenas [...] Carnero cocido y vaca, y puerco y nabos y coles y garbanzos [...]. Entremedio de estos manjares [...] frutas diferenciadas para tomar gusto, y luego gallinas de la tierra cocidas enteras con picos y pies plateados; tras esto anadones y ansarones enteros con los picos dorados, y luego cabezas de puercos y de venados y de terneras [...]. Y tras esto sirvieron a las señoras más insignes de unas empanadas muy grandes y en algunas de ellas venían dos conejos vivos, y en otras conejos vivos chicos, y otras llenas de codornices y palomas y otros pajaritos vivos y cuando se las pusieron fue en una sazón y a un tiempo y desde que les quitaron los cobertores los conejos se fueron huyendo sobre las mesas y las codornices y pájaros volaron [...]. Pero aún se me olvidaban los novillos asados enteros llenos de dentro de pollos y gallinas y codornices y palomas y tocino.

(*Historia verdadera*, pp. 825-826).

Además de un gran narrador, Díaz del Castillo es también un traductor. Emplea y explica unos setenta términos de origen indio, y sus descripciones del Nuevo Mundo retratan a un hombre consciente del papel que desempeña al interpretar una cultura para



beneficio de otra<sup>149</sup>. En ocasiones traduce de manera literal, como cuando Bartolomé Pardo fue a «una casa de ídolos, que ya he dicho que se decía cues, que es como quien dice casa de sus dioses» (*Historia verdadera*, p. 39). Otras veces explica las mismas palabras varias veces para familiarizar al lector con ellas. Algunas más, utiliza los vocablos americanos para intensificar el misterio, y también como recurso para impresionar al lector. En el capítulo IV leemos que «cuando estábamos en esta batalla, y los indios se apellidaban, decían en su lengua "al Calachoni, al Calachoni", que quiere decir que matasen al capitán» (*Historia verdadera*, p. 13).

La obra de Bernal, dice Ramón Iglesia, no se lee, se escucha. Carmelo Sáenz de Santa María concuerda con Iglesia: «se diría que en larga conversación (Díaz del Castillo) se está confesando ante nosotros»<sup>150</sup>. El autor viene a contarnos lo que vio en un estilo que fluctúa entre la narración histórica y el relato cotidiano, además, en la sensibilidad con que el cronista refiere los hechos se manifiesta «el amor que profesa por la copia exacta del momento»<sup>151</sup>. Sin embargo, cuando Bernal dice «yo vi» está reportando la percepción de su ego modificado, no lo que ocupó su vista, ya que, en la autobiografía, el artista se mira a sí mismo en el espejo de la cultura, como el pintor al crear un autorretrato. «La vida que escribe su vida» crea y determina el mundo que narra al tiempo que se construye a sí misma. «Inventa, sí», dice Illades, «el capitán inventa América y se inventa él mismo en contexto heroico a través de una memoria artificial donde concurren sucesos americanos, objetos oníricos e imaginaria medieval, devota y caballeresca»<sup>152</sup>.

## IV. La construcción bernaldiana de doña Marina △▽ a partir del recuerdo de las fuentes literarias

### IV.1. La memoria en los libros y lectores de la Edad Media y el Renacimiento △▽

Las lecturas de Bernal -especialmente las novelas de caballerías- pueden considerarse como formas «no-Aristotélicas»<sup>153</sup>, es decir, no lineales, en las cuales los conceptos de principio, medio y fin son difíciles de aplicar. En su libro *Reading in the Renaissance*, Marian Rothstein considera que estos textos, cuya estructura tridimensional semeja un paseo a través del tiempo y del espacio, permiten que eventos posteriores de la narración modifiquen el entendimiento de acontecimientos previos. Así, el acomodo de los episodios requiere, por parte del lector, el desarrollo de hábitos de memoria.

Desde la leyenda de La Cava hasta *El Quijote*, pasando por los Amadises y *La Celestina*, se pueden encontrar indicios sobre la respuesta que se espera del lector. Estas indicaciones, que están presentes tanto en los textos preliminares como en la obra misma y también en los grabados e ilustraciones, funcionan como agentes visuales silenciosos que, de alguna manera, dan forma a la recepción al tiempo que hacen demandas implícitas en la memoria del lector<sup>154</sup>.

Los episodios escanciados, interrumpidos por otra línea de narración y retomados muchas páginas más adelante, requieren, también, que el lector recuerde en qué momento fue cortada la primera acción. Puede verse, entonces, que los escritores medievales y del Renacimiento exigían de sus receptores una lectura activa, creativa y dependiente de la memoria.

Los libros que posiblemente leyera Bernal utilizan también la repetición y la analogía, recursos que ejercitan la capacidad mnemotécnica al tiempo que obligan al lector a crear lazos mentales entre episodios que no comparten la misma página<sup>155</sup>. Esto genera combinaciones que enriquecen las cualidades afectivas del texto, permitiendo la formación de imágenes agentes<sup>156</sup>. La representación, en la memoria, dice Rothstein, produce una respuesta emocional que coloca en el mismo plano la memoria de lo leído y la memoria de lo vivido.

En *Amadís de Gaula* y en *Las sergas de Esplandián*, las analogías se constituyen al presentar, en el texto, al protagonista reflejando sus hazañas y experiencias en otro caballero de similar estatura, mientras que en *La Celestina*, los protagonistas reflejan sus aventuras en los criados. Así, el que Amadís y Galaor, su hermano, tomen parte en acciones paralelas, hace que la historia sea fácil de recordar, ya que el lector ha podido hacer conexiones mentales entre los eventos análogos.

En su libro *The Book of Memory. A Study of Memory in Medieval Culture*, Mary Carruthers confirma que la destreza en reproducir el contenido de la memoria era una habilidad muy apreciada incluso hasta el final del Renacimiento, y da noticia de personas capaces de recordar a voluntad tanto, como si se tratara de enciclopedias vivientes. La lectura medieval, para Carruthers, era tan activa, que no duda en considerarla como un diálogo entre la mente del lector y las voces ausentes representadas por el texto<sup>157</sup>. En este sentido, la mente del lector, habiendo almacenado recuerdos del texto, está lista para hacerlos interactuar con otros recuerdos al recibir un determinado estímulo, dando como resultado la construcción de un nuevo texto que va más allá de las palabras escritas en la página.

Volviendo a Rothstein y a su obra *Reading in the Renaissance*, en la que se establece que la risa es también un estímulo para la retentiva, como lo son lo extraordinario, lo increíble y lo grotesco<sup>158</sup>, queda claro que las circunstancias que rodean el nacimiento de Amadís, o la atmósfera del laboratorio de Celestina, se mantendrán frescas en la memoria del lector hasta el final del libro. En cuanto a los silencios de los personajes, la autora considera que obligan al lector a utilizar la memoria de sus propias experiencias para completar el aspecto afectivo que el autor pudiera haber omitido deliberadamente en una escena determinada<sup>159</sup>.

Por lo que respecta a las ilustraciones y grabados, Marian Rothstein considera que parte del placer de examinar estos *loci* de recapitulación, consiste en el redescubrimiento de los componentes del episodio que retrata. Menciona también que al re-verbalizar los acontecimientos a partir de una imagen visual, se magnifica su retención<sup>160</sup>. Esto responde, sin duda, a la importancia que tenían las imágenes visuales en los sistemas de la memoria artificial en la Edad Media y el Renacimiento.

Se puede concluir que la naturaleza de los libros leídos o escuchados por Bernal exigía el uso de la memoria para recibir el contenido de una página y relacionarlo tanto

con las páginas anteriores, como con las experiencias personales del lector. Así, los «curiosos lectores» se convierten en un elemento vital dentro de la dinámica narrativa; en un elemento que (el autor asume) está preparado para participar activamente en la creación del texto. Y cuando este lector deviene autor, los recuerdos de sus lecturas comienzan a nutrir su propio texto. Lo dice Cesare Segre: «*La littérature se nourrit d'autre littérature bien plus que de réalité*»<sup>161</sup>. Por su parte, Stephen Gilman, en su artículo «Bernal Díaz del Castillo *and Amadis de Gaula*», reconoce que uno de los encantos de la *Historia verdadera* radica en descubrir, dentro de la narrativa, islas de estilos familiares y referencias literarias<sup>162</sup>. Asegura, también, que estas islas, recreadas de manera refrescante y expresiva en el fluir del acontecer exótico, constituyen lo que podría ser una clase de antología de las letras españolas<sup>163</sup>.

Si bien el *Amadís* habrá de ayudar a Bernal a contar lo nuevo con palabras viejas, los proverbios que, según Gilman, el capitán utiliza con tanta malicia como Fernando de Rojas o Cervantes también le serán útiles:

Por manera que Cortés lo aceptó, y aunque se hacía mucho de rogar, y como dice el refrán: «Tú me lo ruegas e yo me lo quiero».

(*Historia verdadera*, p. 107).

El estilo de las novelas de caballerías proporciona al cronista un medio de retener el pasado y abrirse al mundo nuevo. Esto se puede ver en una de los más hermosos pasajes de la literatura en español: la primera vista a Tenochtitlán. En ésta, dice Stephen Gilman, los españoles no sólo miran arrobados la ciudad, sino que ellos mismos son objeto de admiración. Los conquistadores, extáticos, se sienten envueltos en la maravilla, como si fueran, ellos también, personajes de una novela de caballerías leída por un público indígena<sup>164</sup>:

Y acabada la plática, luego nos partimos, e como habían venido aquellos caciques que dicho tengo, traían mucha gente consigo y de otros muchos pueblos que están en aquella comarca, que salían a vernos, todos los caminos estaban llenos dellos; que no podíamos andar y los mismos caciques decían a sus vasallos que hiciesen lugar y que mirasen que éramos teules, que, si no hacían lugar, nos enojaríamos con ellos [...] y otro día por la mañana llegamos a la calzada ancha, íbamos camino de Iztapalapa; y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en la tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha por nivel como iba a México, nos quedamos admirados y decíamos que parecía a las cosas y encantamiento que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes torres y cues y edificios que tenían dentro en el agua, y todas de cal y canto; y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían si era entre sueños. Y no es

de maravillarse que yo aquí lo escriba desta manera, porque hay que ponderar mucho en ello, que no sé cómo lo cuente, ver cosas nunca oídas ni vistas y aun soñadas, como vimos.

(*Historia verdadera*, pp. 237-238).

En la cita anterior puede apreciarse que las novelas de caballerías aparecen en la crónica de Bernal como asociaciones espontáneas de los conquistadores; otras obras servirán de modelos estilísticos en ciertos momentos cruciales.

## IV.2. La Marina de Bernal

△▽

Carmelo Sáenz de Santa María, en *Historia de una historia*, cuenta que cuando Bernal Díaz empezó a escribir «era cincuentón, pero llevaba bien los años, pues tenía pocas carnes, era austero y dormía generalmente sobre tabla. [...] Desayunaba con chocolate, y es fácil que durante el día repitiera la ración, pues era "adicto a esta bebida"»<sup>165</sup>. Era, además, «buen comedor, se le nota la fruición con que repite de memoria el menú de los banquetes de Aigües Mortes. De bebida no sabemos nada [...] porque el vino en aquellos tiempos estaba muy caro»<sup>166</sup>. El conquistador, vuelto cronista, «sabía escribir con letra suelta y clara, como correspondía a un buen "medinés"», y, se «sentía orgulloso -y con razón- de haber participado en la magna epopeya mexicana; quería que sus hijos se sintieran tan orgullosos como él»<sup>167</sup>. Bernal había tenido nueve hijos nacidos en el seno de su matrimonio con Teresa Becerra, y tres más habidos de una o varias indias solteras.

La *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* muestra un Bernal simpático al servicio de Dios y de sus reyes. En ella, dice Sáenz de Santa María, Bernal traduce los itinerarios «al lenguaje humano del frío, del calor o del cansancio, y etapas que no despiertan en él sensaciones características corren peligro de desaparecer de su memoria»<sup>168</sup>. La historia de doña Marina es una que el cronista recuerda bien. Incluso, parece ser uno de esos relatos que, al conformar una unidad en sí mismos, tienen vida propia e independiente de la narración principal<sup>169</sup>. En su artículo «Bernal Díaz del Castillo cuentista: La historia de doña Marina», Sonia Rose de Fuggle considera que esta mujer «irrumpe en la narración [...] cuando Bernal Díaz la hace salir del anonimato de un botín de guerra, caracterizando su natural calidad moral con un comentario auctorial y anticipando su conversión»<sup>170</sup>. Bernal se refiere específicamente a los sucesos ocurridos el 15 de abril de 1519, cuando los conquistadores recibieron la visita de los nobles tabasqueños que les ofrecieron

regalos de oro que fueron cuatro diademas y unas lagartijas, y dos como perrillos, y orejeras, e cinco ánades y dos figuras con caras de indios, y dos suelas de oro, como de sus cotaras, y otras cosillas de poco valor [...] y mantas de las que ellos traían y hacían [...] y no fue nada este presente en

comparación de veinte mujeres, y entre ellas una muy excelente mujer, que se dijo doña Marina, que así se llamó después de vuelta cristiana.

(*Historia verdadera*, p. 87).

Malintzin es, desde ese momento, «una muy excelente mujer» a quien Bernal valora al punto de otorgarle el «doña» en un momento en que ni siquiera Cortés mismo llevaba el «don». Después de esta introducción, y a lo largo del capítulo XXXVII, Bernal, por medio de una digresión, se propone narrar la historia de tan notable personaje. Esta desviación manifiesta el gusto que le proporciona hablar de ella:

Antes de que más meta la mano en lo del gran Moctezuma y su gran México, y mexicanos, *quiero* decir lo de doña Marina.

(*Historia verdadera*, p. 91; las cursivas son mías).

Bernal no tiene que hablar de Malintzin, elige hacerlo porque disfruta narrando su historia y porque se deleita en sus memorias. Además, a fin de reconocerle un nacimiento noble, Díaz del Castillo advierte que «desde su niñez fue gran señora de pueblos y vasallos» (*Historia verdadera*, p. 91). Por su parte, Sonia Rose añade que el capitán reconoce en doña Marina tanto grandeza espiritual como virtud; ambas resultado de «su alta cuna, calidad natural de su persona que la hace terreno fértil para la semilla del cristianismo»<sup>171</sup>.

En cuanto al resto de la historia, cuenta Bernal que

es desta manera; que su padre y su madre eran señores y caciques de un pueblo que se dice Painala, y que tenía otros pueblos sujetos a él [...] y murió el padre quedando muy niña, y la madre se casó con otro cacique mancebo y hubieron un hijo, y según pareció, querían bien al hijo que habían habido; acordaron [...] de darle el cargo después de sus días, y porque en ello no hubiese estorbo, dieron de noche la niña a unos indios de Xicalango, para que no fuese vista, y echaron fama que se había muerto.

(*Historia verdadera*, p. 91).

Con el tiempo, estos indios de Xicalango entregarían la niña a los de Tabasco, y los de Tabasco a Cortés. De esta forma, «sirviéndose del resumen, Díaz del Castillo se

concentra en la anécdota principal: cómo, al ser vendida por su madre, doña Marina perdió el cacicazgo que le correspondía y fue esclava hasta ser redimida por Cortés»<sup>172</sup>. Adicionalmente, Bernal incluye información que sólo un testigo de los hechos podría poseer:

Y conocí a su madre y a su hermano de madre, que era ya hombre y mandaba juntamente con la madre a su pueblo [...] se llamó la vieja Marta y el hijo Lázaro.

*(Historia verdadera, p. 91).*

El capitán Díaz del Castillo conoce a la familia de doña Marina

porque en el año de 1523, después de ganado México y otras provincias, y se había alzado Cristóbal de Olí en las Higüeras, fue Cortés allá [...]. Y estando Cortés en Guazacualco, envió llamar a todos los caciques de aquella provincia para hacerles un parlamento acerca de la santa doctrina [...] y entonces vino la madre de doña Marina, y su hermano de madre [...] con otros caciques.

*(Historia verdadera, pp. 91-92).*

Los conquistadores sabían ya, por doña Marina, que era originaria de aquella provincia, y al ver a la vieja, «conocieron que claramente era su hija, porque se le parecía mucho» (*Historia verdadera*, p. 92). Este encuentro pone a prueba la nobleza del origen de Malintzin y su realización plena una vez convertida a la religión cristiana. Frente a su madre temerosa, y al hijo de ésta

así como los vio llorar, la doña Marina, los consoló, y les dijo que no hubiesen miedo, que cuando la traspusieron con los de Xicalango, que no supieron lo que se hacían y se lo perdonaba.

*(Historia verdadera p. 92).*

Demostrando bondad y generosidad de espíritu, Malintzin habla con su madre de «cómo Dios le había hecho mucha merced en quitarla de adorar ídolos ahora y ser cristiana» (*Historia verdadera*, p. 92), y les comunica que tiene un hijo de su amo y señor Cortés, y que está casada con un caballero. Les asegura que

aunque la hiciesen cacica de todas cuantas provincias había

en la Nueva-España, no lo sería, que en más tenía servir a su marido e a Cortés que cuanto en el mundo hay.

(*Historia verdadera*, p. 92).

Bernal cierra la historia de doña Marina cancelando toda posibilidad de duda con las siguientes palabras:

Y todo esto que digo se lo oí muy certificadamente, y así lo juro, amén.

(*Historia verdadera*, p. 92).

El cronista ha construido un personaje «marcado por el infortunio», cuyos años de cautiverio «son la espera de la llegada de aquél que la redimirá y hará que cambie su suerte. De él recibirá un nombre, un hijo, y un esposo que velará por ella»<sup>173</sup>. Bernal Díaz, concluye de Fuggle, crea a doña Marina, «de buen parecer, entremetida y desenvuelta» (*Historia verdadera*, p. 93), a su imagen y semejanza, dotándola de «un porte bíblico, de una voz magdalénica y de un pasado occidental»<sup>174</sup>. En resumen, el cronista ha trazado un perfil que levanta sospechas al dejar entrever los motivos comunes de la literatura vulgar del medioevo y de los grandes descubrimientos.

Leonardo Olschki, en su libro *Storia letteraria delle scoperte geografiche. Studi e ricerche*, manifiesta que Bernal se acerca, entre otras figuras, a la heroína sarracena de la poesía épica medieval y, de manera especial, a Bramimonda de la *Canción de Roldán*, quien abraza con similar pasión la fe cristiana y la causa de los vencedores<sup>175</sup>. La infiel de alto linaje destinada al bautizo y al matrimonio con un héroe cristiano, dice Olschki, es una figura común en la poesía medieval cuya fama se perpetúa a través de los cantares del siglo XIV, y cuya dignidad y nobleza son consideradas como un indicio de su conversión<sup>176</sup>.

El motivo del reencuentro familiar y el perdón inmediato formaban, también, parte de los atractivos relatos de carácter popular, y fueron difundidos con innumerables variantes. De acuerdo con el autor de la *Storia letteraria*, Bernal, quien ha traído a la memoria episodios bíblicos, además de motivos medievales, para narrar la historia de doña Marina, parece sorprendido ante la similitud de su historia con la de José:

Y esto me parece que quiere remedar a lo que le acaeció con sus hermanos en Egipto a Josef, que vinieron a su poder cuando lo del trigo.

(*Historia verdadera*, p. 92).

Olschki, como lo hará después Leonard, se detiene en las palabras que Hernán Cortés dirige a sus soldados en el capítulo que precede la historia de doña Marina para dejar en claro la influencia de la literatura en los conquistadores:

Dénos Dios ventura en armas como al paladín Roldán;  
que en lo demás [...] bien me sabré entender.

(*Historia verdadera*, p. 91).

Cortés, concluye Leonardo Olschki, quiere emular la gesta de Roncesvalles y está listo a sacrificarse, como Orlando, por su rey y por su fe.

### **IV.3. Doña Marina y las fuentes literarias del conquistador.**



#### **IV.3.1. La *Crónica del Rey don Rodrigo. Postrimero rey de los Godos***



Al igual que un gran número de historias verdaderas y fingidas, la *Crónica del Rey don Rodrigo* emplea fórmulas verbales para enlazar los distintos episodios de su narración. James D. Fogelquist, en su estudio preliminar a la obra de Pedro de Corral, menciona la clasificación que de estas fórmulas hace Frida Weber de Kurlat, quien las clasifica en dos grupos<sup>177</sup>. En un primer grupo coloca las fórmulas que sirven para establecer el «nexo interno» de la historia, para resolver el problema de las acciones simultáneas de los distintos personajes y para marcar el desplazamiento local. A este grupo pertenecen frases como «Dejemos a... e tornemos a...» o «Agora dexémos de hablar de... e tornemos a contar de...». Las fórmulas verbales de la segunda categoría establecen lo que Weber llama «el nexo externo», es decir, el contacto entre el narrador y su público. En esta clasificación están incluidas advertencias del tipo «agora vos diré...», «agora veredes...», «sabed que...», «e agora dezirvos he...».

En su *Historia verdadera*, Bernal hace uso frecuente de ambas clases de fórmulas, posiblemente siguiendo el modelo de Pedro de Corral, quien en su *Crónica sarracina* habría llevado «hasta sus últimas consecuencias el empleo de la estructura, la técnica narrativa y los motivos temáticos de la narración historiográfica para crear el armazón de un relato que expondría la preponderancia de lo imaginativo sobre lo verdadero»<sup>178</sup>. Fogelquist considera que la frecuencia con que la *Crónica del Rey don Rodrigo* se halla citada por historiadores de la segunda mitad del siglo XV como fuente historiográfica legítima atestigua la eficacia con la que Corral imita la crónica.



Sin embargo, no es sólo el modelo narrativo lo que Bernal recuerda de la leyenda de la pérdida de España: en su memoria parece estar también la infancia de Florinda, noble hija del Conde don Julián, criada en la corte de Toledo, y la traición del Rey don Rodrigo, a cuyo cuidado había sido entregada. Estos dos eventos orillan a la Cava a aliarse, por medio de su padre, con los enemigos de su fe y de su patria, quienes resultarán, finalmente, vencedores en la Conquista de España. Acaso un reflejo de Florinda, Malintzin, hija de caciques y señora de vasallos, y traicionada por el egoísmo de su padrastro, se convierte en aliada de un grupo de cristianos venidos del agua que terminarán coronándose como los héroes de la Conquista de la Nueva España.

Mary M. Gaylord, en «Spain's Renaissance Conquests and the Retroping of Identity», comenta que, de acuerdo a la leyenda, la belleza seductora de la Cava y la trasgresión del Rey don Rodrigo le costaron al reino cristiano ocho siglos de reinado infiel<sup>179</sup>. Por su parte, Juan F. Maura, en su artículo «Leyenda y Nacionalismo: alegorías de la derrota en La Malinche y Florinda "La Cava"», señala que las dos figuras, «por su valor nacional, y por lo que representan como justificación de las derrotas ocurridas a los dos pueblos en determinados momentos de la historia, han cobrado un relieve muy superior al que en otras circunstancias habrían tenido»<sup>180</sup>. Florinda, dice Maura, es considerada culpable y responsable de la pérdida de España, mientras que la Malinche es culpable y responsable de la pérdida y derrota del pueblo mexicano. Ambas figuras representan, al día de hoy, la traición y la deshonra de sus propios pueblos a pesar de que fueron ellas, más bien, las víctimas de la traición<sup>181</sup>.

Finalmente, en «*Mapping the Identity in the Captive's Tale: Cervantes and Ethnographic Narrative*», Diane E. Sieber confirma la relación, sugerida en *El Quijote*, entre la Cava y Zoraida. Sieber recuerda que Agi Morato asocia a su hija con la hija del Conde don Julián al acusarla de buscar, en España, un ambiente moralmente laxo<sup>182</sup>.

### IV.3.2. *La Celestina*



Se mencionó ya que las novelas de caballerías aparecen en la crónica de Bernal como asociaciones espontáneas de los conquistadores, y se anticipó que otras obras servirían de modelo estilístico en ciertos momentos cruciales. Una de ellas podría ser *La Celestina*, cuyo eco, claramente audible en la *Historia verdadera*, parece haber sido rescatado por Bernal de manera más consciente.

Stephen Gilman, en «Bernal Díaz del Castillo and *Amadis de Gaula*», menciona que, en ocasiones, la naturaleza de la conversación inspira al cronista a darle un toque celestinesco a su narración. Para explicar lo anterior, hace referencia a los eventos de Cholula: es de noche y los conquistadores se encuentran en la villa de camino a la capital; el aire está cargado de sospecha, y una vieja india que trata de arreglar un matrimonio ventajoso para su hijo llama aparte a doña Marina y le confiesa que se planea una conspiración contra los españoles. Malintzin responde tratando de dilatar el momento:

¡Oh madre, qué mucho tengo que agradeceros eso que me decís! Yo me fuera ahora, sino que no tengo de quien fiarme

para llevar mis mantas y joyas, que es mucho. Por vuestra vida, madre, que aguardéis un poco vos y vuestro hijo, y esta noche nos iremos; que ahora ya veis que estos teules están velando, y sentirnos han.

(*Historia verdadera*, p. 219).

Más adelante, doña Marina cae de nuevo en el mismo estilo:

¡Oh, cuánto me huelgo en saber que vuestro hijo con quien me queréis casar es persona principal! Mucho hemos estado hablando; no querría que nos sintiesen: por eso, madre, aguardad aquí, comenzaré a traer mi hacienda, porque no lo podré sacar todo junto; e vos e vuestro hijo, mi hermano, lo guardaréis y luego nos podremos ir.

(*Historia verdadera*, p. 220).

Claramente, Bernal recuerda las conversaciones femeninas de *La Celestina* y recrea el estilo de su diálogo para fijar la imagen de manera que el lector pueda reconocerla fácilmente, ya que el cronista necesita actualizar no sólo el significado, sino la situación en sí misma. El disimulo de Doña Marina, dice Gilman, y el deseo taimado de la vieja pueden ser reflejos de la obra de Fernando de Rojas<sup>183</sup>. Nótese el parecido entre las citas anteriores y el siguiente diálogo de Melibea y la alcahueta:

CELESTINA.- Pues si tú me das licencia, direte la necesitada causa de mi venida, que es otra que la que fasta agora as oýdo, y tal que todos perderíamos en me tornar en balde sin que le sepas.

MELIBEA.- Di, madre, todas tus necesidades; que si yo las pudiera remediar, de muy buen grado lo haré por el passado conocimiento y vecindad que pone por obligación a los buenos<sup>184</sup>.

Además de doña Marina, el estilo celestinesco toca también a Hernán Cortés. Otra reminiscencia que, según Gilman, es más que mera coincidencia ubica al conquistador considerando los peligros que representaría el no seguir su camino a México. Cortés sospecha que, de quedarse donde están, la situación política se volvería en su contra:

Pues desde que lo supiese el gran Montezuma que nos habíamos vuelto, ¿qué diría? ¿en qué tendría nuestras palabras ni lo que le enviamos a decir? que [sic] todo era

cosa de burla o juego de niños. Así que, señores, mal allá y peor acullá.

(*Historia verdadera*, p. 180).

Gilman se pregunta si éste es Cortés en camino a Tenochtitlán, o si es Celestina andando hacia la casa de Melibea:

¡En qué lazo me he metido! [...] ¿Qué haré, cuytada, mezquina de mí, que ni el salir afuera es provechoso ni la perseverancia carece de peligro? Pues, ¿yré o tornarme he? [...] Y su amo Calisto, ¿qué dirá, qué hará, qué pensará sino que ay nuevo engaño en mis pisadas [...]. ¿Qué todas éstas eran mis fuerças, saber, u esfuerço, ardid y ofrecimiento, astucia y solicitud? [...] ¡Pues triste yo! ¡Mal acá, mal acullá; pena en ambas partes!<sup>185</sup>

### IV.3.3. El *Amadís de Gaula*



En su prólogo a *Los cuatro libros del virtuoso caballero Amadís de Gaula*, Garcí Rodríguez de Montalvo diferencia los diferentes tipos de historias en función de la verdad que reflejan: habla de historias verdaderas en las que no se puede dudar de los sucesos relacionados con el esfuerzo del corazón, menciona también las historias semi-verdaderas que incluyen algunas exageraciones producto de la fantasía de los autores, y, por último, se refiere a las historias fingidas en las que «se hallan cosas admirables fuera del orden de natura, que más por nombre de patrañas que de crónicas con mucha razón deven ser tenidas y llamadas»<sup>186</sup>.

Bernal elige el título de *Historia verdadera* para una crónica que habrá de recurrir una y otra vez a los libros de caballerías en un esfuerzo por contar lo nuevo con palabras viejas. Su búsqueda, tanto de verdad como de claridad, involucra a los lectores en un relato laberíntico en el que el pasado, el presente y el futuro parecen mezclarse siguiendo la estructura no-aristotélica del género.

En la crónica bernaldiana, Doña Marina aparece como una construcción discursiva de verdad histórica y, sin embargo, su descripción se asemeja grandemente a la historia de Amadís, cuya verdad es ficción pura:

Perión, rey de Gaula, conoce en una de sus aventuras a Elisea, hija del rey Garinter. Fruto de ese amor furtivo nace Amadís, que es arrojado a un río para salvar el honor y la vida de la infanta, pero es recogido en el mar por un caballero de Escocia<sup>187</sup>.

En la corte de Escocia conoce al rey de la Gran Bretaña y a su hija Oriana, a cuyo servicio es entregado. Desde ese momento, y durante todo el relato, se suceden mil aventuras y combates que brindan al héroe la oportunidad de manifestar la grandeza de su origen y su lealtad inquebrantable para recuperar su lugar como hijo de reyes.

Ambos personajes, abandonados cuando niños y criados fuera de sus tierras, son entregados al servicio de un tercero, de quien reciben una recompensa amorosa toda vez que han trascendido su condición actual. Por otro lado, tanto Malitzin como Amadís tienen un reencuentro con sus familias. Este acontecimiento, conocido como «anagnórisis», aparece con frecuencia en los cuentos de hadas y las novelas de caballerías, y es un recurso retórico relacionado tradicionalmente con la epopeya.

Se puede afirmar que los dos personajes cumplen con las más de las condiciones que definen el mito: abandono del héroe desde la infancia, traspaso de umbrales, triunfo en pruebas sobrehumanas, reconocimiento por los padres, recompensa amorosa, restauración del orden en el mundo y, desde luego, descendencia<sup>188</sup> (en este caso, Don Martín Cortés y Esplandián, ambos separados de sus padres desde muy niños).

#### IV.3.4. Las *Sergas de Esplandián*



En su *Historia de la literatura hispanoamericana*, Enrique Anderson Imbert menciona que los relatos de caballeros andantes en tierras encantadas exaltaron la imaginación de los conquistadores en una época en que todo libro impreso tenía el prestigio de la verdad, y movieron sus ánimos a empresas heroicas, con la esperanza de encontrar tesoros, maravillas y aventuras gloriosas<sup>189</sup>. Muchos, dice Irving Leonard, eran «los mitos que perturbaban la mente del conquistador y de sus contemporáneos mientras se lanzaban a la aventura por el mundo que acababa de descubrir Colón; pero el que les perseguía de modo más persistente era la leyenda de las Amazonas»<sup>190</sup>. El mito, originado en los tiempos de los griegos, «persistió a través de la Edad Media y fue ganando fuerza al tiempo que viajeros como Marco Polo, Sir John Mandeville y Pero Tafur difundieron sus viajes por remotas tierras»<sup>191</sup>. La creencia, entre los conquistadores en el Nuevo Mundo, era que las Amazonas se habían avistado o podrían avistarse en cualquier momento.

Las *Sergas de Esplandián*, fuente de inspiración para los soldados españoles, permitió que la leyenda cobrara nueva vida. En el capítulo CLVII, Rodríguez de Montalvo cuenta que «a la diestra mano de las Indias ovo una isla llamada California [...] la cual fue poblada de mugeres [...] de valientes cuerpos y esforçados y ardientes coraçones, y de grandes fuerças»<sup>192</sup>. Calafia, señora de esta gran isla, después de ser vencida, cae cautiva de Esplandián y de su padre. Aunque enamorada del héroe, accede a casarse con quien él escoge para ella y se convierte a la religión cristiana:

Y seré christiana, porque como yo aya visto la orden tan ordenada de vuestra ley, y la gran desorden de las otras muy

bien claro se me muestra ser vosotros seguida la verdad, y por nosotros la mentira y falsedad<sup>193</sup>.

Al igual que sus compañeros conquistadores, Bernal anhela el encuentro con las amazonas y, de alguna manera, parece ver rasgos de ellas en Malintzin, quien al igual que la reina de la ínsula de California tenía mucho ser y mandaba absolutamente entre los indios en toda la Nueva España<sup>194</sup>. Bernal recuerda

cómo doña Marina con ser mujer [...] qué esfuerzo tan varonil tenía [...] jamás vimos flaqueza en ella, sino muy mayor esfuerzo que de mujer.

(*Historia verdadera*, p. 172).

Entregada a los españoles como parte de un presente de guerra, la Malinche abraza el cristianismo y, más tarde, a pesar de haber estado relacionada amorosamente con el conquistador Hernán Cortés, acepta el marido que éste le entrega. Cabe mencionar que tanto Cortés como Esplandián eligen caballeros nobles para estas conversas valientes y esforzadas. Calafia se desposa con Talanque, primo de Esplandián, hijo del rey de Sobradisa, «que muy grande era de cuerpo, y muy hermoso»<sup>195</sup> y Marina, por su parte, contrae nupcias con un hidalgo y capitán de bergantín «que se decía Juan Jaramillo» (*Historia verdadera*, p. 92).

Malintzin y Calafia, «no sabiendo ella qué cosa eran christianos, ni teniendo noticias de otras tierras»<sup>196</sup>, caen presas del deseo despertado por la extrañeza. Este deseo se transforma en un espacio sin reglas fijas, en un lugar «que hace posible vivir deseos incumplidos que eran imposibles»<sup>197</sup> tanto en la mágica California, como en la América indígena antes del contacto con los cristianos. Después de todo, dice Lacan, «el deseo es el deseo del otro»<sup>198</sup>.

#### IV.3.5. *Don Quijote de la Mancha*

△▽

Ya se mencionó que Bernal no pudo haber leído *El Quijote* mientras escribía su *Historia*, y que Cervantes muy difícilmente pudo haber tenido acceso al manuscrito del conquistador. Ahora bien, la cita que sirve de introducción a la vida del capitán Díaz del Castillo en el tercer capítulo de este estudio, y que parece describirlo con asombrosa precisión corresponde, en realidad, el retrato que Cervantes traza para presentar al historiador Cide Hamete Benengeli<sup>199</sup>.

Por otra parte, el relato de El Cautivo en la obra de Cervantes se sostiene, al igual que la *Historia verdadera*, sobre un eje histórico y otro fabulado<sup>200</sup>. Ambos conforman las biografías del capitán Pérez de Viedma y del capitán Díaz del Castillo a partir de una

amalgama de fragmentos historiográficos, de elementos biográficos y de hechos alterados con verosimilitud bajo la influencia de ciertos arquetipos literarios, de los cuales descienden<sup>201</sup>. Tanto Ruy Pérez como Bernal Díaz interpretan una cultura ajena para un auditorio español: los huéspedes de la venta, en el caso del primero, y los lectores peninsulares, en el caso del cronista de Medina del Campo. Ambos capitanes cuentan, también, la historia de mujeres singulares que, perteneciendo a tierras diferentes y a distinta religión, se convierten al cristianismo y colaboran con quienes podrían considerarse enemigos de su patria y de su fe. Bernal y Ruy deben asumir la autoridad de intermediarios capaces de construir a estas mujeres al relatar sus propias historias.

Malintzin, al igual que Zoraida, es construida por un narrador masculino y, como ella, depende de un hombre que siendo diferente racial, ideológica y religiosamente, depende, a su vez, de ella. Las dos mujeres trascienden las fronteras del lenguaje y aparecen como *locus* temático y geográfico que interrumpe el orden simbólico que las contiene<sup>202</sup>. Son un conglomerado de signos en conflicto: doña Marina se transforma hasta presentar a los ojos de los indios la imagen del exotismo, tal como la reproducen los tlacuilos de Durán al vestirla a la usanza europea, con la falda larga, blusa de mangas acuchilladas y el cabello rubio. En cuanto a Zoraida, su persona causa tal extrañeza, que los visitantes de la venta se ven en la necesidad de pedir una aclaración:

-Decidme, señor -dijo Dorotea-: ¿esta señora es cristiana o mora? Porque el traje y el silencio nos hace pensar que es lo que no querríamos que fuese<sup>203</sup>.

Zoraida, al igual que Malintzin, desafía su identidad. Malintzin, al igual que la hija de Agi Morato, es un signo que fluctúa entre la historia y la ficción, entre el lenguaje socio-económico del poder y el lenguaje silencioso del deseo<sup>204</sup>.

## Conclusiones



Los conquistadores, al encontrarse en un mundo cuyos referentes no coinciden con los de su realidad, intentan actualizar mitos clásicos al tiempo que emplean los modelos que les proporciona el mundo imaginario de los libros de caballerías<sup>205</sup>.

Pareciera que los relatos de la conquista, aún sin buscarlo, terminaron contando una leyenda, una historia real pasada por un proceso de ficcionalización. Pupo-Walker comenta que los cronistas de América crean lazos que unen lo nuevo con algo previo

buscando «confirmar en tierras americanas, los mitos y las creencias de la antigüedad»<sup>206</sup>. Por su parte, Alejo Carpentier considera que abrir la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo es encontrarse

con el único libro de caballería real y fidedigno que se haya escrito -libro de caballeriza [sic] donde los hacedores de maleficios fueron *teules* visibles y palpables, auténticos los animales desconocidos, contempladas las ciudades ignotas, vistos los dragones en sus ríos y las montañas insólitas en sus nieves y humos. Bernal Díaz, sin sospecharlo, había superado las hazañas de Amadís de Gaula [...]. Había descubierto un mundo de monarcas coronados de plumas de aves verdes, de vegetaciones que se remontaban a los orígenes de la tierra, de manjares jamás probados [...]<sup>207</sup>

Y dentro de este mundo ha encontrado también una «tan excelente mujer y buena lengua [...] que tenía mucho ser y mandaba absolutamente entre los indios de toda la Nueva España», «una mujer entremetida y desenvuelta, gran cacica e hija de grandes caciques y señora de vasallos» (*Historia verdadera*, 92 y 89 respectivamente).

La Malinche, parte del discurso construido a partir de las cartas, los códices, las crónicas, las ilustraciones, los informes y las relaciones que integran «nuestra historia», se ha instalado como pilar de una ideología que opera mediante la confusión que genera su figura y se ha mantenido, desde la Conquista, como un mito inacabado. Incluso su nombre participa en la confusión: a la fecha, los historiadores no han podido establecerlo con certeza. «Malintzin» parece haber derivado de «Marina», nombre que le fue impuesto en el bautizo, y el sobrenombre de «Malinche», que hace referencia a Cortés, empieza a usarse en relación con ella sólo después de su muerte. Difícil también es comprender su estatus social y el entorno de su procedencia.

La polémica a partir de este personaje se da tanto entre los cronistas españoles como entre los indígenas que la mencionan. La configuración de su identidad parece haber derivado de la imaginación de quienes intervinieron en su creación: además de las fuentes referidas en este estudio, Andrés de Tapia, Bernardino Vázquez de Tapia, Francisco Aguilar, el autor anónimo de Tlatelolco, fray Bartolomé de las Casas, el oidor Alonso de Zorita, Diego Muñoz Camargo, fray Juan de Torquemada y Domingo Chimalpain se cuentan entre quienes durante dos siglos contribuyeron en la construcción de un discurso contradictorio en torno a la compañera del imperio.

La opinión generalizada apunta a que es Bernal Díaz del Castillo quien realmente hace de Malintzin una figura histórica. Sin embargo, en el caso del capitán medinés, el discurso está construido a partir de la tradición literaria europea de estilo caballeresco. Bernal utiliza con frecuencia el superlativo característico de la novela de caballerías, al tiempo que toma el todo y lo decanta en enunciados desarrollados al máximo con la finalidad de magnificar el asombro («muy ricamente labrada», «todo lleno de piedras ricas», «tambor muy grande en demasía», etc.)<sup>208</sup>. El cronista retrata en sus episodios a los caballeros que gestan la proeza de la conquista de México, a quienes corresponde

«una dama [...] de novela de caballerías con naturales cualidades morales y excelencias de toda índole»<sup>209</sup>.

Bernal Díaz visita sus lecturas y, con base en sus recuerdos, propone para sí y para sus lectores y oidores una dama capaz de intuir el momento histórico que le tocó vivir. Una mujer inteligente, incansable, sagaz y fiel. El capitán compone a Doña Marina, «la única intérprete posible en una relación de interlocución entre [...] dos códigos heterogéneos»<sup>210</sup>, y ella, con su talento, asume el poder de «administrar no sólo el intercambio de unas informaciones que ambas partes consideraban valiosas sino la posibilidad del hecho mismo de la comunicación entre ellas»<sup>211</sup>. Celestina asumió también este poder y, antes que ella, la Cava Florinda hizo lo propio.

No es de extrañar que en la memoria del capitán los acontecimientos reales se mezclen con algunas escenas de ficción. Después de todo, los libros de Bernal intentaban enriquecer las cualidades afectivas del texto de forma que la memoria de lo leído y la memoria de lo vivido terminaban por colocarse en el mismo plano. Así encontramos en la historia de Malintzin elementos de novelas de caballerías y de la poesía medieval. La Marina de Bernal puede verse como una creación literaria sustentada en los motivos comunes de la literatura del medioevo y de los grandes descubrimientos.

Lo innegable es que esta figura legendaria tuvo un acceso privilegiado «al núcleo en el que se definen las posibilidades y los límites de la comunicación humana como instancia posibilitante del sentido del mundo de la vida»<sup>212</sup>, haciendo posible el acuerdo que necesitaban los conquistadores para tener éxito en tan grande empresa, «la mayor cosa después de la creación del mundo»<sup>213</sup>.

## Anexo







*Códice florentino*

En la costa veracruzana, en abril de 1519, Malintzin interpreta para un indígena. Los españoles escriben atentamente en un papel lo que ella les dicta



*Códice florentino*

Malintzin luce un espléndido traje durante el primer encuentro entre Moctezuma y Cortés, en noviembre de 1519. Lleva el cabello recogido en trenzas que forman un molote sobre la parte superior de la cabeza, reproduciendo la forma más característica del glifo «mujer».



*Códice florentino*

Desde la azotea, Malintzin exige perentoriamente a los mexicas que traigan comida para los españoles; las volutas de la palabra salen de su boca y parece tratar de persuadir con los ademanes de sus brazos.



*Códice florentino*

Malintzin interpreta para Cortés.



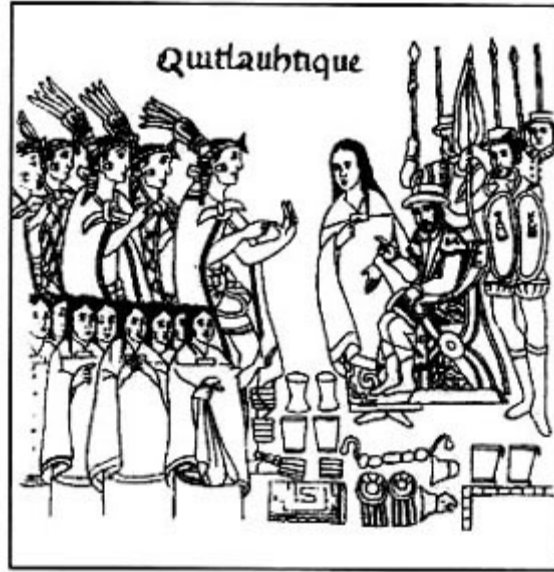
*Manuscrito del aperreamiento*  
(Detalle)

La imagen muestra a Cortés haciendo con sus dedos la señal de reunión y a la Malinche desplegando un rosario. El cabello de Malintzin está trenzado, mas no recogido sobre la cabeza.



*Códice de Tizatlán*  
(Detalle)

Cortés recibe obsequios de la delegación de señores de las cuatro cabeceras y Malintzin, quien aparece de pie, recibe la dádiva de las hijas nobles.



*Lienzo de Tlaxcala*  
(Detalle)

Malintzin aparece en gran parte de la narrativa del *Lienzo de Tlaxcala* con una figura más «femenil» según la estética importada. Lleva siempre el cabello suelto y al hombro.



*Lienzo de Tlaxcala*

(Masacre de Cholula)

Malintzin aparece detrás de la ofensiva integrada por el ejército español y la facción olmeca que se había unido a Cortés en el asalto al templo de Quetzalcóatl.



*Códice de Tlaxcala*

Las figuras españolas e indígenas adquieren poses y gestos occidentales. Malintzin aparece, detrás de Cortés, con el cabello largo y suelto.



*Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*  
(Tlacuilos de fray Diego Durán)

Malintzin aparece vestida a la usanza europea, con la falda larga, mangas acuchilladas y el cabello rubio.

## Bibliografía

△

- ANDERSON IMBERT, ENRIQUE, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Tomo 1, La Colonia. Cien años de república, FCE, México, 1986.
- AYALA, FRANCISCO, «La invención del Quijote», en MIGUEL DE CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*, ed. del IV Centenario-Real Academia Española-Asociación de Academias de la Lengua Española-Alfaguara, México, 2004.
- BAUDOT, GEORGES, «Malitzin, imagen y discurso de mujer en el primer México virreinal», en MARGO GLANTZ (coord.), *La Malinche, sus padres y sus hijos*, Taurus, México, 2001. pp. 55-90.
- BROTHERTSON, GORDON, «La Malintzin de los códices», en MARGO GLANTZ (coord.), *La Malinche, sus padres y sus hijos*, Taurus, México, 2001. pp. 19-31.
- BUSTAMANTE, CARLOS MARÍA, «Notas a la primera edición de la *Historia General de las cosas de la Nueva España*», en FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN, *Historia General de las cosas de Nueva España*, Porrúa, México, 1975.
- CACHO BLECUA, JUAN MANUEL, «Introducción», en GARCÍ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, *Amadís de Gaula I*, Cátedra, Madrid, 2004.
- CAMPBELL, JOSEPH, *The Power of Myth*, Anchor Books, New York, 1991.
- CARPENTIER, ALEJO, *De lo real maravilloso americano*, Calicanto Editorial, Buenos Aires, 1976.
- CARRUTHERS, MARY, *The Book of Memory. A Study of Memory in Medieval Culture*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.
- CERVANTES, MIGUEL DE, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. de Luis Andrés Murillo, Castalia, Madrid, 2001.
- —, *Don Quijote de la Mancha*, ed. del IV Centenario-Real Academia Española-Asociación de Academias de la Lengua Española-Alfaguara, México, 2004.
- CORRAL, PEDRO DE, *Crónica del Rey don Rodrigo. Postrimero rey de los Godos (Crónica sarracina)*, ed. de James D. Fogelquist, Castalia, Madrid, 2001.
- CORTÉS, HERNÁN, *Cartas de Relación*, Porrúa, México, 1973.
- —, *Cartas de Relación*, ed. de Ángel Delgado Gómez, Castalia, Madrid, 1993.
- CORTÍNEZ, VERÓNICA, *Memoria original de Bernal Díaz del Castillo*, Oak Editorial, México, 2000.
- DE FUGGLE, SONIA ROSE, «Bernal Díaz del Castillo cuentista: La historia de Doña Marina», *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, ed. de Antonio Vilanova, Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1992, pp. 939-946.
- DE LA TORRE VILLAR, ERNESTO, *Lecturas históricas mexicanas*, Empresas Editoriales, México, 1996.
- DELGADO GÓMEZ, ÁNGEL, «Introducción», en HERNÁN CORTÉS, *Cartas de Relación*, ed. de Ángel Delgado Gómez, Castalia, Madrid, 1993.

- DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, ed. de Carmelo Sáenz de Santa María, Alianza Editorial, México, 1991.
- DÜBNER, FRED, *Lexique Français-Grec*, Librairie Hachette et Cie., Paris, 1887.
- DURÁN, FRAY DIEGO DE, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, Editora Nacional, México, 1951.
- ———, *Atlas de la historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, Editora Nacional, México, 1951.
- ECHEVERRÍA, BOLÍVAR, «Malitzin, la lengua», en MARGO GLANTZ, *La Malinche, sus padres y sus hijos*, Taurus, México, 2001, pp. 171-182.
- FOGELQUIST, JAMES D., «Introducción», en PEDRO DE CORRAL, *Crónica del Rey don Rodrigo. Postrimero rey de los Godos (Crónica sarracina)*, ed. de James D. Fogelquist, Castalia, Madrid, 2001.
- FREY, HERBERT, «La Malinche y el desorden amoroso novohispano», en MARGO GLANTZ (coord.), *La Malinche, sus padres y sus hijos*, Taurus, México, 2001. pp. 251-256.
- GARCÉS, MARÍA ANTONIA, «Zoraida's Veil: The Other Scene of the Captive's Tale», *Revista de Estudios Hispánicos*, 23 (1989), pp. 65-98.
- GARIBAY K, ÁNGEL MARÍA, «Estudio preliminar», en FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN, *Historia General de las cosas de Nueva España*, Porrúa, México, 1975.
- GARRET, ERIN W., «Recycling Zoraida», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 20,1 (2000), pp. 133-157.
- GAYLORD, MARY M., «Spain's Renaissance Conquests and the Retroping of Identity», *Journal of Hispanic Philology*, 16,2 (1992), pp. 125-136.
- GILMAN, STEPHEN, «Bernal Díaz del Castillo and *Amadis de Gaula*», en *Studia Philologica: Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso por sus amigos y discípulos con ocasión de su 60 aniversario*, vol. II, Gredos, Madrid, 1961, pp. 99-114.
- ———, *La Celestina: arte y estructura*, trad. de Margit Frenk, Taurus, Madrid, 1982.
- IGLESIA, RAMÓN, «Two Articles on the Same Topic: "Bernal Díaz del Castillo and Popularism in Spanish Historiography" and "Bernal Díaz del Castillo's Criticism of the History of the Conquest of Mexico, by Francisco López de Gómara"», *Hispanic American Historical Review*, 20,4 (1940), pp. 517-550.
- ILLADES, GUSTAVO, «Fantasmas de la memoria en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*», en AURELIO GONZÁLEZ *et al.* (editores), *Visiones y crónicas medievales. Actas de las VII Jornadas Medievales*, UNAM-UAM-COLMEX, México, 2002, pp. 147-162.
- ———, *La Celestina en el taller Salmantino*, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México, 1999.
- ———, *El discurso crítico de Cervantes en «El cautivo»*, UNAM, México, 1990.
- LAS CASAS, FRAY BARTOLOMÉ DE, *Historia de las Indias*, ed. de Agustín Millares Carlo, FCE, México, 1975.
- LEONARD, IRVING A., *Los libros del conquistador*, trad. de Mario Monteforte Toledo, FCE, México, 1953 [1.<sup>a</sup> ed. en inglés, 1949].
- LÓPEZ DE GÓMARA, FRANCISCO, *Historia de la conquista de México*, Porrúa, México, 1998.

- MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS, «Prólogo», en SAHAGÚN, F. BERNARDINO, *El México antiguo*, Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1981.
- MAURA, JUAN, «Leyenda y nacionalismo: alegorías de la derrota en La Malinche y Florinda "La Cava"», *Espéculo, Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, 23 (2003), pp. 1-7.
- MAYER, MARÍA, E., «El detalle de una "historia verdadera": Don Quijote y Bernal Díaz», *Cervantes, Bulletin of the Cervantes Society of America*, 14,2 (1994), pp. 93-118.
- MESSINGER-CYPESS, SANDRA, *La Malinche in Mexican Literature: From History to Myth*, University of Texas Press, Austin, 1991.
- METCALF, ALIDA, C., *Go-Betweens and the Colonization of Brazil*, University of Texas Press, Austin, 2006.
- MIRALLES OSTOS, JUAN, «Estudio preliminar», en FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA, *Historia de la conquista de México*, Porrúa, México, 1998.
- MUÑOZ CAMARGO, DIEGO, *Historia de Tlaxcala*, Germán Vázquez, Madrid, 1986.
- MURILLO, LUIS ANDRÉS, «Biografía y crítica», en MIGUEL DE CERVANTES, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Castalia, Madrid, 2001.
- OCHOA, JOHN, A., «Education and Entropy in Bernal Díaz del Castillo's War to Stop Time», en *The Uses of Failure in Mexican Literature and Identity*, University of Texas Press, Austin, 2005, pp. 21-46.
- OLSCHKI, LEONARDO, *Storia letteraria delle scoperte geografiche. Studi e ricerche*, Leo S. Olschki Editore, Firenze, 1937.
- PUPO-WALKER, ENRIQUE, *La vocación literaria del pensamiento histórico en América*, Gredos, Madrid, 1982.
- REY, ANTONIO, «Introducción», en MIGUEL DE CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*, ed. de Florencio Sevilla, Alianza, Madrid, 2001.
- RIQUER, MARTÍN DE, «Cervantes y El Quijote», en MIGUEL DE CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*, ed. del IV Centenario-Real Academia Española-Asociación de Academias de la Lengua Española-Alfaguara, México, 2004.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI, *Amadís de Gaula*, ed. de Juan Manuel Cacho Blecua, Cátedra, Madrid, 2004.
- ———, *Amadís de Gaula*, Plaza & Janes, Barcelona, 1999.
- ———, *Sergas de Esplandián*, ed. de Carlos Sainz de la Maza, Castalia, Madrid, 2003.
- ROJAS, FERNANDO DE, *La Celestina. Comedia o Tragicomedia de Calisto y Melibea*, ed. de Peter E. Russell, Castalia, Madrid, 1991.
- ROTHSTEIN, MARIAN, *Reading in the Renaissance: Amadis de Gaule and the Lessons of Memory*, Associated University Presses, London, 1999.
- RUSSELL, PETER, E., «Introducción», en FERNANDO DE ROJAS, *La Celestina. Comedia o tragicomedia de Calisto y Melibea*, Castalia, Madrid, 1989.
- SÁENZ DE SANTA MARÍA, CARMELO, *Historia de una historia. La crónica de Bernal Díaz del Castillo*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1984.
- ———, «Introducción», en BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, ed. de Carmelo Sáenz de Santa María, Alianza Editorial, México, 1991, pp. IX-XXII.



- SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO DE, *El México antiguo* (Selección y reordenación de la *Historia General de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún y los informantes indígenas), Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1981.
- ———, *Historia General de las cosas de Nueva España*, Porrúa, México, 1975.
- SÁINZ DE LA MAZA, CARLOS, «Introducción», en GARCÍ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, *Sergas de Esplandián*, Castalia, Madrid, 2003, pp. 7-92.
- SEGRE, CESARE, «Perspectives des voix et perspectives de la vision dans les recherches sur le roman medieval», *Actes du dix-huitième congrès international de linguistique et philosophie romanes*, Dieter Kremer, Tübingen, 1988, vol. 6, pp. 462-469.
- SIEBER, DIANE, E., «Mapping Identity in the Captive's Tale: Cervantes and Ethnographic Narrative», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 18,8 (1998), pp. 115-133.
- TODOROV, TZVETAN, «Cortés y Moctezuma: de la comunicación», trad. de Tomás Segovia, en *Vuelta*, 33,3 (agosto de 1979), pp. 20-25.
- YATES, FRANCES, *El arte de la memoria*, trad. de Ignacio Gómez de Liaño, Taurus, Madrid, 1974 [1.ª ed. en inglés, 1966].

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**